

El Cementerio Mayor de Jaca en la Edad Media: excavaciones arqueológicas en la Plaza Biscós (2005-2006)

Julia Justes Floría y Rafael Domingo Martínez

1. Introducción

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas entre septiembre de 2005 y febrero de 2006 en la plaza Biscós de Jaca, situada en la zona norte del casco histórico de la ciudad (figura 1), se realizaron con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo en ese lugar, promovido por el Ayuntamiento jacetano. En función de su ubicación en el casco histórico y de los datos procedentes de otras excavaciones desarrolladas en ese entorno, algunas de ellas dirigidas por la primera de los firmantes, se practicaron una serie de catas arqueológicas previas para comprobar la existencia efectiva de una necrópolis antigua en ese espacio, catas que resultaron positivas en todos los puntos seleccionados.

Ante esta situación, la Dirección General de Patrimonio emitió la correspondiente resolución indicando la necesidad de excavar por completo el interior de la Plaza Biscós, lo que se realizó entre los meses de septiembre de 2005 y febrero de 2006. Las empresas adjudicatarias de la obra, Mariano López Navarro y MarcorEbro, asociadas en la U. T. E. Jacetania, propor-

cionaron los medios técnicos, humanos y materiales necesarios para la excavación arqueológica, que fue dirigida por los firmantes del presente artículo, con la colaboración de Silvia Fuentes y, durante los dos últimos meses, de M^a Victoria Pastor y David Alonso. El equipo de trabajo estuvo compuesto en todo momento por los dos arqueólogos directores, la ayudante y un grupo de entre 10 y 15 peones. El desarrollo de la excavación fue muy complicado¹, al producirse un prolongado periodo de lluvias en otoño de 2005, que enlazaron con notables nevadas a finales de ese año y comienzos de 2006. Los trabajos se dieron por acabados el 12 de febrero de 2006; ante la ausencia de restos arquitectónicos relevantes en la plaza, y dado que ésta se había vaciado por completo de las tumbas halladas, las obras del aparcamiento continuaron.

Este artículo pretende exponer los datos más relevantes obtenidos durante esos cinco meses de excavación, contribuyendo a ampliar el conocimiento que se tiene de las necrópolis medievales con la que sin duda ha sido una de las más importantes excavadas en nuestro país: en la plaza Biscós de Jaca se arraci-

¹ Los firmantes del artículo, como directores de la actuación, quieren agradecer a todas las partes implicadas (Ayuntamiento, empresas adjudicatarias, vecinos) su esfuerzo, apoyo y comprensión ante las tareas arqueológicas. El duro invierno jacetano de 2005-2006 causó incontables dificultades, con temperaturas inferiores a los 10° C bajo cero

muchas mañanas, nevadas reiteradas y largos periodos de lluvias, todo lo cual retrasó la excavación más allá de cualquier previsión. Queremos también manifestar el excelente comportamiento de los obreros contratados, que soportaron más que cualquiera el frío, el barro y la tierra helada.



Figura 1. Plano del centro de Jaca; la Plaza Biscós aparece remarcada, al igual que la zona catedralicia.

maban más de 850 tumbas conservadas *in situ* y un número indeterminado de enterramientos afectados por remociones de tierra y obras posteriores en las capas más superficiales. Además, se incluirán datos sobre el hallazgo de restos muy fragmentarios de la muralla medieval de Jaca en la zona norte de dicha plaza, donde se localizaron también los basamentos del templete de Santa Orosia, destruido a finales de los años 60 del s. XX.

2 Marco histórico-arqueológico

A modo de introducción a la exposición de los datos procedentes de la excavación arqueológica en la Plaza

Biscós trataremos tres de los elementos que conforman los restos localizados: su origen en el ámbito urbano de Jaca, su carácter de necrópolis medieval y su relación con el Camino de Santiago.

2.1. Desarrollo de la ciudad

Obviando lo referido a la ocupación de Jaca en época antigua, conocido gracias a diversas fuentes documentales y algunas excavaciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad, comenzaremos por exponer algunos datos sobre su evolución urbana en época medieval, apuntando una idea novedosa: la pervivencia de la ciudad en época tardoantigua; es muy posible



Figura 2. Aspecto de la Plaza Biscós bajo la nieve el 30 de enero de 2006. La carpa instalada al efecto por la Comarca de la Jacetania permite continuar los trabajos en la zona central de la plaza, en ese momento única sin excavar.

que la urbe nunca fuera abandonada, ni siquiera en los oscuros siglos entre el IV y el VI. Este hecho explicaría la existencia, en época hispanovisigoda, de estructuras religiosas y enterramientos² relacionados con un asentamiento humano de entidad. En los importantes restos de esta época localizados en la Plaza de San Pedro se advierten tanto influencias venidas del Sur como del otro lado de los Pirineos. A diferencia de otros investigadores, creemos que la dominación musulmana de la urbe fue testimonial y que la población de tradición hispanovisigoda fue mayoritaria en el pequeño asentamiento que pervivía al abrigo de las ruinas romanas y visigodas. Esta continuidad explicaría la elección en el siglo X, por Galindo II, de esta área como dominio personal de su familia, estableciendo el monasterio de San Pedro sobre las ruinas de otro visigodo. Durante esta centuria y parte de la siguiente este monasterio fue un motor trascendental en la formación de la futura capital.

Cuando en 1077 se concede el *Fuero de Jaca* a la villa se sientan las bases jurídicas para el desarrollo de la población, a lo que podemos unir la decisión política de Sancho Ramírez (BETRÁN, 1992: 269-270) de unir

los tres barrios y formar una ciudad (en palabras del propio Fuero de Jaca de 1077, transformar "*mi villa de Jaca en ciudad*"). Lo que había sido hasta entonces un burgo con tres barrios (San Ginés, el castro primitivo; el núcleo monástico en torno a San Pedro el Viejo y un tercero en torno a la iglesia de Santiago, en relación directa con el Camino Jacobeo) va a ser rápidamente transformado, convirtiéndose en capital del reino de Aragón (BUESA, 2002: 66). En este marco hemos de encuadrar la construcción de la Catedral y la creación de un poderoso centro eclesiástico que englobaría la primitiva iglesia de San Pedro el Viejo, la Catedral y la iglesia de San Nicolás.

En este momento, a finales del siglo XI, encuadramos el origen de la **necrópolis** de la Plaza Biscós como expresión más extensa del área cementerial que rodearía la Catedral. El cementerio de San Nicolás, que por proximidad situamos en la plaza de la Ripa, daría cobijo a los difuntos del barrio del mismo nombre. Seguiría en funcionamiento la necrópolis situada en la Plaza de San Pedro, donde los enterramientos se realizan de forma ininterrumpida desde el siglo VI. La eclosión de la ciudad, a finales del siglo XI y sobre todo

² La datación mediante C14 de diversos enterramientos localizados por J. Justes en la Plaza de San Pedro confirma la

persistencia de población en la localidad durante los ss. VI y VII.

durante el siglo XII, hizo necesario habilitar nuevas zonas para estos menesteres. La muralla recién construida supondría el límite norte de este gran espacio funerario que aparece citado en los documentos medievales como “Cementerio Mayor”.

El barrio de San Nicolás, en opinión de Betrán (BETRÁN, 1992), surge como burgo intramuros pero independiente, entre los siglos XI y XII; la iglesia del barrio estaría desvinculada de su trazado ya que se encontraba junto a la catedral, fuera de las manzanas de dicho enclave. Entre éste y la iglesia se debería localizar el cementerio de San Nicolás, que aparece ocasionalmente en la documentación medieval como “*fossar de San Nicolau*”.

Jaca fue sede episcopal desde 1077, aunque su temprano traslado en 1096 a Huesca, supuso un “abandono” de las dependencias eclesíásticas situadas en el entorno de la catedral, ya que pese a la doble titularidad de la diócesis, en la práctica era Huesca la sede principal. Así, se cita que en el s. XVI las dependencias canónicas estarían ruinosas (BUESA, 2002: 148), por lo que la restauración la sede episcopal jace-

tana en 1571 supondría una importante transformación del área que sin duda afectó al cementerio que hasta ese momento ocupó el solar de la actual plaza Biscós. En esta coyuntura se comprendería el derribo de la iglesia de San Nicolás, situada al Este del conjunto catedralicio, en la zona donde se construyeron los edificios necesarios para las nuevas funciones asumidas al contar con obispo titular propio.

La plaza Biscós es un espacio abierto desde la Edad Moderna, apareciendo en los planos realizados en los siglos XVII y XVIII como campo de la Estrella o del Toro (figura 4). En el siglo XVII es segura la realización de corridas de toros en este lugar (BUESA, 2002: 67). Desde el abandono de cementerio, probablemente en la primera mitad del siglo XVI, nunca se perdió del todo la memoria de su antigua dedicación, de forma que en la actualidad la ciudad era conocedora de la existencia de este camposanto aún incluso antes de las intervenciones arqueológicas. Cuando se derribó el viejo templete a inicios del siglo XX, se localizaron varios “sarcófagos antropomorfos” que fueron llevados a la fuente de los Baños para ser utilizados como pilo-



Figura 3. Ortofotografía de la zona de la Catedral de Jaca con indicación de los cementerios localizados (Plaza Biscós y San Pedro mediante excavación y Plaza de la Catedral mediante sondeos) y supuestos (Plaza de la Ripa). Fuente: SITAR.

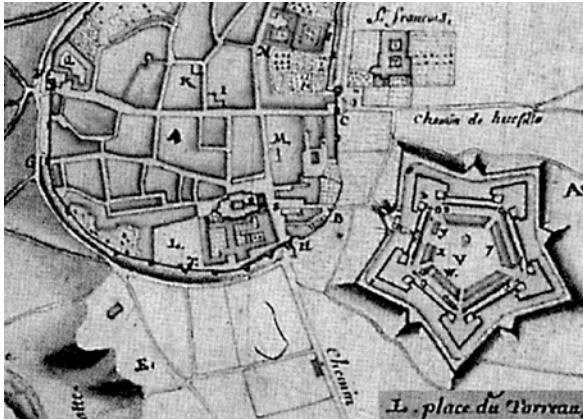


Figura 4. Fragmento de un plano militar francés de Jaca elaborado en 1709. En la leyenda se nombra la actual Plaza Biscós como "place du Torreau" (el norte aparece orientado al revés).

nas. Las noticias orales relativas a las actuaciones urbanísticas llevadas a cabo durante los años 1968-1969 hablan de la existencia de tumbas. También intervenciones de particulares en el edificio de ERZ o en un comercio vecino dan fe de la existencia de tumbas bajo las viviendas aledañas a la plaza...

En los últimos años el entorno de la plaza ha sido objeto de varias actuaciones arqueológicas. En el nº 3 fue Javier Rey quien documentó, junto a la presencia de escombros modernos, la existencia de un muro perteneciente a una edificación medieval que correspondería a los primeros edificios construidos en este espacio de la ciudad. Se recogió cerámica típica de la Baja Edad Media. En el nº 5 de la misma plaza se realizó una excavación arqueológica por Julia Justes (2002) en la que aparecieron 20 sepulturas medievales; en este caso se documentaron tres tipos de tumbas: en fosa simple, con cubierta de losas y en caja de losas; junto con las inhumaciones se recogieron dos conchas de peregrino (ROYO, 2004: 67). En 2005 excavó en el pequeño solar de Plaza Biscós nº 9 José Luis Cebolla, documentando 21 tumbas de estructuras similares a la localizadas en Biscós nº 5 y una concha de peregrino en una de las inhumaciones.

La plaza Biscós se hallaba delimitada por el Norte por la **muralla** de la ciudad. El origen de la estructura defensiva se fecha en el siglo XII. Ramiro II donó la mitad de las rentas provenientes de sus baños para "*cerrar la villa*", aunque ya el Fuero de 1077 legislaba que cada uno cerrase la parte que le correspondía "*como mejor pueda*". Pero en 1142 la muralla seguía sin terminarse, por lo que se firmó un convenio con el cabildo a fin de que prestase 2.000 sueldos para contribuir a la construcción a cambio de no volver a apor-

tar en el futuro. En 1312 Jaime II concedió el peso real para atender "*a la fábrica y conservación de los muros de la ciudad*". En 1329 Alfonso IV confirmó este mandato y anuló los 200 sueldos deducidos en concepto de salario e impuesto. En 1366 y 1367 ingleses y navarros sitiaron Jaca en el marco de la Guerra de los Dos Pedros. En este último año Pedro I de Castilla atravesaba los Pirineos por Navarra, por lo que Juan Jiménez de Urrea, capitán de Jaca, recibió órdenes de "*fazer las obras de Jaca e las provisiones necesarias*". En 1390 se obligó a los judíos a contribuir en una parte, en dos a los infanzones y en tres a los clérigos y demás ciudadanos, para la fábrica y obras de los muros de Jaca. A finales del siglo XIV Martín el Humano unió a la ciudad de Jaca una serie de lugares que contribuirían a la conservación de la muralla, con aportaciones que iban desde los 10 sueldos de Lanave a los 50 de Sabiñánigo. En 1495 Fernando el Católico obligó al cabildo a aportar más dinero, cosa que no habían hecho en los últimos dos o tres años "*puesto que no son menos guardados por los muros que los legos*". La última mención que encontramos sobre la conservación de las murallas data de 1553, cuando Carlos I se interesó por su mantenimiento.

Durante las Alteraciones de Aragón, entre 1591 y 1592, la zona de Jaca fue testigo de actividades militares por parte de los foralistas aragoneses y las tropas reales. Por ello, y para prever posibles invasiones francesas a través del Somport, Felipe II encargó en 1592 a su ingeniero militar T. Spanocchi un estudio dirigido a mejorar la defensa de Jaca. Éste contemplaba tres posibles opciones, de las cuales se adoptó la construcción de un castillo extramuros, la hoy conocida como Ciudadela, cuyas obras se prolongaron durante un siglo. La existencia de dicha fortificación, mucho mejor adaptada al creciente desarrollo de la artillería con sus baluartes bajos e inclinados que los lienzos planos y verticales de la vieja muralla, hicieron descuidar la conservación de ésta. Irónicamente, la única ocasión en la que el Castillo de San Pedro o Ciudadela de Jaca adquirió una función bélica de relevancia fue durante la Guerra de la Independencia. Entonces, las tropas francesas allí acantonadas resistieron durante un tiempo el ataque dirigido contra ellas desde la ciudad de Jaca. A partir del siglo XVII, al perder su utilidad, las murallas entraron en decadencia, lo que culmina con su derribo casi total entre los años 1907 y 1915, enmarcado en el "plan de ensanche" de Lamolla, dando lugar a un paseo de ronda (actual avenida Jacetania) y a la construcción de un nuevo templo de Santa Orosia.

Otro de los hitos que ha formado parte de la esencia de la plaza Biscós es el **temple de Santa Orosia**; la primera cita documental del templo es de 25 de junio de 1525: "... *capilla de señora Sancta Eurosia que está*

en el cementerio de la dita ciudad” (AMJ “libro de actos...” 1525-1544, caja 820, año 1525. Información aportada por Alberto Gómez). El 4 de junio de 1526 los de la canal de Berdún, “por necesidad de agua”, se reunieron en Jaca, en la “*capilla de Santa Orosia que está en el cementerio, realizando el ritual de veneración y rogativa a la santa*”. (AMJ “libro de actos...” 1525-1544, caja 820, año 1526, referencia de A. Gómez). Una nueva cita en 1625 añade un cariz diferente ya que en este momento fray Pedro de Santiago, estudioso de la hagiografía de Santa Orosia, escribía al concejo de Jaca, indicando que como final de su investigación consideraba necesario abrir “*aquel sepulcro del campo del Toro*”. Sobre la capilla obtenemos más datos en el libro de Fray Martín de la Cruz *España Restaurada en Aragón por el valor de las Mujeres de Jaca y sangre de Santa Orosia*. En un capítulo trata sobre la veneración de Santa Orosia: “...*Muéstrase su santo cuerpo solo un día al año, que es al otro siguiente de San Iuan Baptista, desde una capilla alta que hay en una plaza de la ciudad que se llama el Campo del Toro...*”

Estas citas nos sirven para fijar el origen de la construcción en las primeras décadas del siglo XVI. Podemos ver esta estructura en algunas fotografías de finales del siglo XIX, tratándose de una pequeña capilla rectangular de dos pisos, de forma que el superior estaba constituido por una gran galería abierta hacia el sur desde la que se realizaba la exposición de los restos de la Santa. A juzgar por las imágenes que se conservan es muy posible que estuviera adosado a la estructura de la muralla. Realizado en mampostería, culminaba en un tejado a cuatro vertientes.

Como hemos citado con anterioridad, los planes urbanísticos de expansión de la ciudad, realizados en la primera década del siglo XX, incluían la demolición del viejo templete y la edificación de uno nuevo. Entre 1908 y 1911 se construyó un edificio de estilo ecléctico; combinaba elementos clasicistas (columnas jónicas, un frontón, arcos de medio punto) con otros orientalizantes, como la cúpula bulbosa. Proyectado por el ingeniero militar Eustaquio de Abaitua, el nuevo edificio también es de dos plantas pero de ejecución más cuidada, rematándose con un tejado redondeado y la ya



Figura 5. Primitivo Templete de Santa Orosia, anterior a 1908. Al fondo de la imagen, lienzo de la muralla, que ya había sido parcialmente derribada.



Figura 6. Templo de Santa Orosia construido en 1908 en una fotografía antigua.

citada cúpula. Lo rodeaba una pequeña valla y, a diferencia de su predecesor, se encontraba algo separado de la muralla.

2.2. Cementerios medievales

Los investigadores catalanes, en los años 80 del siglo XX, siguiendo la estela de Manuel Riu, fueron pioneros en las investigaciones sobre necrópolis medievales. Los trabajos de investigadores como el propio Riu o Bolós en Cataluña y De la Casa en Soria no tuvieron paralelos en Aragón, de forma que es muy poco lo excavado y menos lo publicado relativo a esta época en el territorio aragonés, si exceptuamos los trabajos de María Asunción Bielsa, dedicada exclusivamente a las necrópolis excavadas en la roca. En las últimas décadas, con la entrada en vigor de la Ley de

Patrimonio y la obligatoriedad de llevar a cabo un mayor número de excavaciones, existen noticias de la aparición de enterramientos medievales, pero la información obtenida no ha trascendido.

La forma de enfrentarse a la muerte de una sociedad viene marcada por las creencias religiosas tanto personales como de grupo: en la Edad Media el influjo de la Iglesia católica como rector de las normas de convivencia y de los rituales era preponderante, de forma que todos los cementerios cristianos medievales comparten una serie de características que presentan muy pocas variaciones. Se trata de inhumaciones orientadas a sol naciente, al Este³, el cuerpo se coloca en decúbito supino, con ligeras diferencias en la colocación de los brazos, y raramente acompañados de ajuares. Excepción son los peregrinos, quienes eran

3 La orientación de los difuntos mirando al Este se relaciona con diversos elementos de importancia para la religión cristiana: la situación de Jerusalén y la supuesta ubicación del Paraíso Terrenal, es la región de la Luz, Cristo ascendió al

cielo por el Este, por donde también aparecerá el día del Juicio Final. Aunque, como tantas veces, la Iglesia está asumiendo rituales precristianos en los que el Este era asociado con la salida del sol, fuente de luz, calor y, en definitiva, vida.

enterrados con sus escasas pertenencias: sus conchas jacobeanas y su hábito de caminante. Las pequeñas diferencias en cuanto a la orientación de las tumbas se han querido relacionar (KLIEMANN, 1987: 65) con las variaciones que reflejaría el punto de la salida del sol según la época del año en la que se realizaría el enterramiento. Ollich ha efectuado dicho estudio de variación de grados, obteniendo un arco entre 240° y 285°, siendo mayoritario el que va de 265° a 275° (OLLICH *et al.*, 1982: 141-142). Para la mayoría de los investigadores, las variaciones las marcarían más la disponibilidad de espacio y la adaptación a la orientación de las iglesias, cuyo ábside siempre estaba dispuesto hacia el Este.

Los rituales funerarios en la Edad Media son difíciles de atestiguar arqueológicamente; por la información que nos dan los testamentos sabemos que era habitual la celebración de la “comida de los muertos” así como misas por el alma del difunto. Pero la religión cristiana no consiguió apagar ritos anteriores como libaciones⁴ u ofrendas a los muertos, incluso la presencia de monedas en la mano o la boca (RIU, 1982: 30-51). Aunque documentadas en otras necrópolis, en el Cementerio Mayor de Jaca no hemos podido constatar ninguna de estas prácticas extradoctrinales.

Un hecho habitual en la Edad Media era el “testimonio de los muertos” (RIU, 1982: 30-51). El cementerio mayor de Jaca también fue objeto de estas reuniones de prohombres de la localidad recogidas por Ubieto (UBIETO, 1975):

-doc. 39, 1215, Jaca, libro de la Cadena p. 251: “*actum est hoc intus villa lacce, in cimenterio maiori, circa murum et ulmum, in presentia Garcie, Dei gratia episcopus Oscensiset...*”

-doc. 143, 1238, septiembre, libro de la Cadena, p. 353: “*et Petrus Generes, qui hanc cartam scriptit, de mandato omnium predictorum, actum est hoc cimenterio, subtus ulmo maiore, die et mense et era prefixit*”

Ambas citas resultan esclarecedoras sobre la costumbre de reunirse en estas áreas sagradas para realizar actos oficiales, bajo un árbol de grandes dimensiones (un olmo, en el caso de Jaca). La arqueología ha demostrado que las viviendas situadas alrededor de la plaza Biscós redujeron el espacio primitivo del cementerio, ya que tanto en las excavaciones realizadas en el nº 5 como en extremos opuestos de la plaza se documenta la existencia de necrópolis pertenecien-

te a los primeros siglos de la Edad Media, estando ausentes las tumbas más evolucionadas pertenecientes a los siglos XIV y siguientes; este hecho nos invita a pensar en un proceso de reducción del espacio a partir del siglo XIII.

Esta reducción del espacio de inhumaciones propicia otra situación documentada en la práctica totalidad de los cementerios medievales urbanos, la destrucción reiterada de tumbas anteriores para realizar nuevas inhumaciones. Riu (RIU, 1982: 51) afirma que en los cementerios catalanes “hasta las tumbas más sencillas son reutilizadas más de una vez, de tal forma que se enterraban parientes o miembros del mismo grupo familiar...”. En Tiermes, Soria, De la Casa cita la reutilización de las sepulturas como una de las características de la necrópolis. Esta superposición y/o intrusión en tumbas anteriores ocurre incluso en cementerios sin problemas de espacio de forma que Riu (1982: *op. cit.*) afirma que hay “*preferencia a la superposición antes que la ocupación del espacio*”.

Un elemento de interés en los cementerios medievales es la elección del lugar de enterramiento. Dado que se busca la protección del espacio sagrado resulta obvio que las inmediaciones de las iglesias eran los emplazamientos más buscados; en nuestro caso parece claro que las gentes inhumadas en el Cementerio Mayor de Jaca eran del pueblo llano, ya que sólo las gentes mejor situadas podrían ser enterrados en el interior de la Catedral o en sus cercanías. La ley canónica (BANGO, 1992: 95-96) estableció la superficie del cementerio, destinando un espacio de 12 pasos alrededor del templo para enterrar; un segundo entorno de protección de 72 pasos constituía la tierra patrimonial. Pese a que el cementerio de 12 pasos perduró algunas centurias, durante los siglos XI y XII son numerosas las referencias a 30 pasos como entorno de protección, lo que se ve confirmado en las Partidas en el siglo XIII.

Se han realizado varios intentos de relacionar tipología de tumbas y cronología pero esta tarea se muestra cuando menos arriesgada dada la difícil datación de las mismas. La mayor parte de las tumbas medievales se realizan con lajas de piedra que enmarcan la fosa, pudiendo cubrirse en un porcentaje alto con losas irregulares. En algunas necrópolis como Tiermes (DE LA CASA, 1992: 616) apareció ocasionalmente el difunto con monedas en la mano o en la boca (pervivencia de ritos precristianos), al igual que en ciertas necrópolis catalanas. En estos casos se contaría con un elemento cronológico de importancia, pero tomado con pre-

4 La libación se realizaba sobre la tumba en su aniversario; se trataba de un banquete realizado por la familia, quienes hacían partícipe al difunto vertiendo agua o vino en el interior de la tumba, por lo que eran necesarios una oquedad y canales

que comunicaran la tumba con el exterior. Solamente en algunas necrópolis excavadas en la roca ha sido posible documentar estas estructuras: Vic, Osona...

caución, ya que los siglos medievales son testigos de severas crisis económicas, reflejadas en la circulación monetaria, que pueden conllevar pervivencias de numerario más allá de lo lógico.

2.3. El camino de Santiago en Jaca

Posiblemente el camino de Santiago trajera peregrinos a la villa con anterioridad al año 1000, pero la época de mayor actividad en el mismo se cifra entre los siglos XI y XIII (ONA, 2004). Surgirán como consecuencia del gran flujo de viajeros hospitales, albergues, tiendas (sobre todo zapaterías) y quizás la alta densidad de cementerios pueda explicarse por el incesante aporte de gentes foráneas. En las inmediaciones del camino de San Marcos se levantaron casas de huéspedes, tiendas y tabernas dando lugar al Burnao, nuevo barrio extramuros de la ciudad.

Un porcentaje relativamente reducido de inhumaciones en la Plaza Biscós eran efectivamente de peregrinos, lo que queda testimoniado por la presencia de la concha de *Pecten iacobeus*, aunque no se puede desdeñar un hecho de importancia: sólo los peregrinos que regresaban de Compostela podían portar esa concha como símbolo de haber alcanzado su destino final, por lo que un número indeterminado de gentes fallecidas en el camino *de ida* pueden estar enterrados en el Cementerio Mayor de Jaca sin que tengamos ningún elemento para identificarlos como peregrinos.

3. El Cementerio Mayor de Jaca

La primera cita documental sobre el cementerio mayor de Jaca data del siglo XIII: "*actum es hoc Indus villae lacce, in cimiterio magori, circa murum et ulmum, in presentia Gracie, Dei gratia episcopus Oscensiset...*", doc. 39, 1215, libro de la Cadena (UBIETO, 1975: 251), pero podemos afirmar que las primeras inhumaciones son anteriores, en torno a las últimas décadas del siglo XI, o inicios del siglo XII. El momento final de la utilización lo fijamos a mediados del siglo XVI, cuando la reinstauración de la sede episcopal en 1571 conlleva la renovación de las edificaciones catedralicias y la reurbanización de la zona. A comienzos del siglo XVII el cementerio mayor ya es citado como el campo del Toro, por celebrarse en ese lugar festejos taurinos. Así pues, en este arco cronológico que va del siglo XI al XVI situamos la utilización del Cementerio Mayor de Jaca. Durante las excavaciones se localizaron un total de 858 enterramientos, aunque posiblemente fueron muchos más los que existieron en el pasado: buena parte de las capas superiores de inhumaciones han desaparecido a causa de las obras desarrolladas en el entorno desde mediados del s. XVI hasta la actualidad.

3.1. Las inhumaciones: tipos de tumbas

La necrópolis de la Plaza Biscós muestra una serie de constantes invariables documentadas a lo largo de toda la excavación. La primera de ellas es la **reutilización de las estructuras de inhumación**: resulta habitual localizar varios esqueletos *in situ*, dentro de una misma fosa o caja de losas, junto a paquetes secundarios procedentes de otras inhumaciones desplazadas. Son varios los ejemplos de esta actividad:



Figura 7. (Tumba 15). El cuerpo se coloca en la mitad inferior de una sepultura en caja de losas anterior, de hecho las piernas sobresalen y la cadera y manos quedan "encajadas" en las losas laterales.



Figura 8. (Tumba 226). En una misma caja de losas se coloca el cuerpo de un adulto y sobre él un cuerpo infantil.

Otra de las características repetidas es la **rotura de inhumaciones anteriores** para realizar un nuevo enterramiento. Se fracturan cajas de losas, aprovechándose laterales, cabeceras o pies para la nueva inhumación. En ocasiones, parte del cuerpo enterrado originalmente permanece en la tumba reaprovechada.



Figura 9. (Tumba 27 y siguientes). Las tumbas se superponen quedando los cuerpos anteriores literalmente cortados.

Resulta inevitable, por la acumulación en un mismo espacio reducido, que se produzcan **superposiciones en los enterramientos**. Los cuerpos se depositan sobre las tapas de cajas de losas anteriores y éstas, a su vez, se pueden colocar sobre fosas previas, siendo esta circunstancia frecuente en la necrópolis.

Por último, son numerosas las **agrupaciones de restos óseos** depositados fuera de tumba o en el interior de las mismas, amontonados, en desorden u ordenados, de forma que no existen apenas espacios vacíos entre las tumbas. Estos paquetes óseos constituyen deposiciones secundarias fruto de periódicas labores de "limpieza" y retirada de cuerpos "viejos". En las inhumaciones de las últimas fases la acumulación de restos óseos era tal que en muchas ocasiones se cubrían con algo de tierra y montones de huesos.

Estas cuatro características (reaprovechamiento de estructuras para varias inhumaciones, rotura de



Figura 10. (Tumba 605). El lateral de una tumba posterior corta el cuerpo ya enterrado.



Figura 11. Sobre tumba en caja de losas se coloca una inhumación en fosa reforzada; junto a ambas, al nivel de la segunda, inhumación en fosa con orejeras.

estructuras para colocar nuevas, superposición de tumbas y amontonamiento de huesos por doquier) son fruto de la falta de espacio debido al uso continuado del mismo terreno durante siglos. Estas circunstancias se hallan fuertemente vinculadas al carácter urbano del cementerio, y nos hablan de una ciudad viva,



Figura 12. (Tumba 152). Superposición de inhumaciones en diferente fosa y momento.



Figura 13. (Tumba 23). Un montón de huesos cubre la inhumación, de forma que la presencia de huesos sería mayoritaria respecto a la de tierra.

núcleo importante dentro del reino y lugar de tránsito para comerciantes, guerreros y peregrinos, que durante cinco siglos enterró sus muertos en un mismo lugar.

En otras necrópolis medievales se han identificado fenómenos similares a los que estamos describiendo pero se justificaban por la voluntad de enterrarse en los “mejores” lugares, de forma que las zonas junto a muros de las iglesias, atrios o caminos de entrada eran utilizadas una y otra vez, dando como resultado el fenómeno que hemos visto en la plaza Biscós. Lo peculiar de esta necrópolis es que no existen muros de edificio religioso a los que aproximarse ni caminos de acceso que perduraran, por lo que el fenómeno del “amontonamiento” hay que explicarlo desde otra perspectiva: el cementerio Mayor acogía a la masa de la población, aquella que no tenía acceso a lugares de

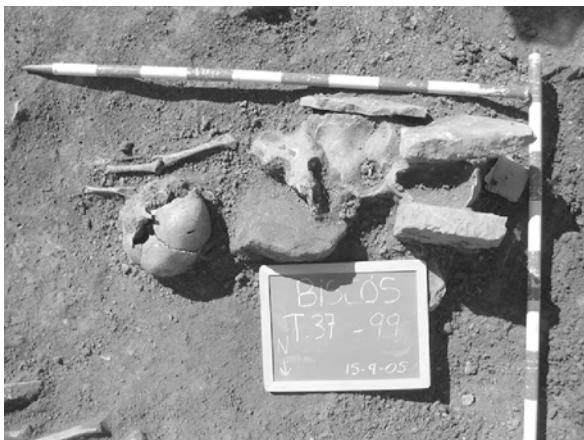


Figura 14. (Tumba 37). Dos caderas de adulto cubren un cuerpo infantil.

privilegio (próximos a muros, interiores de iglesias, atrios...)

Durante los cinco siglos en los que estuvo en uso la necrópolis, y aunque la ciudad de Jaca contara con otros cementerios menores, el grueso de las inhumaciones se realizaría en este cementerio Mayor, a excepción de las muertes producidas por procesos infecciosos (pestes como la que comienza en oleadas sucesivas desde mediados del s. XIV) que por normativa municipal habían de realizarse en una zona extramuros, en el cementerio que se situaría en el entorno del monasterio de San Francisco, al sur del Burnao.

Con la ingente cantidad de tumbas localizadas se ha realizado una clasificación tipológica que sigue las pautas propuestas por autores como Manuel Riu (RIU, 82).

Tipología de tumbas:

1. Fosa simple sin ninguna estructura ni lateral ni de cubierta. La más *socorrida* de las formas de inhumar a los difuntos, este modelo aparece tanto en las cotas inferiores, en la fase primitiva de la necrópolis, como en la capa superior, perteneciendo a los últimos enterramientos realizados. La fosa se abría en el suelo, depositándose en ella el cuerpo en decúbito supino, habitualmente con los brazos cruzados en el pecho o cintura y las piernas muy juntas, en posición forzada por la estrechez de la fosa o por la mortaja que las sujetaría. Por último se cubría con la tierra extraída previamente. Se han identificado 163 tumbas de este tipo (Lámina I).

2. Fosa reforzada con losetas laterales, con o sin orejeras, y con o sin cubierta, pero siempre con algún elemento pétreo que delimita la estructura. De cronología amplia, podemos encuadrarla entre los siglos XII y XV. Se trata de una fosa abierta en el suelo, de forma oval, en la que pueden colocarse orejeras y/o losetas de refuerzo verticales que, en su caso, posteriormente se cubren con losas dispuestas horizontalmente. Las losetas de refuerzo pueden aparecer en ambos laterales o únicamente en uno (preferentemente el lateral norte), en toda la extensión de la fosa o únicamente en la mitad superior. Las más antiguas parecen contemporáneas de las más elaboradas cajas de losas, por ello puede tratarse de una variante más económica de éstas. Pero el éxito de la solución permitió que su perduración en el tiempo fuera mayor. Un subtipo bastante numeroso dentro de este grupo es el de fosa con orejeras y cubierta con pequeña losa irregular únicamente sobre la cabeza, que englobamos en los últimos tiempos de la necrópolis: ss. XV-XVI. Con todas sus variantes, hay 389 tumbas que se pueden englobar en este grupo (Láminas II a V).

3. Caja de losas, con o sin orejeras, de gruesas losas pequeñas o de grandes losas laterales finas, tra-

Fosa simple (tumba 59)

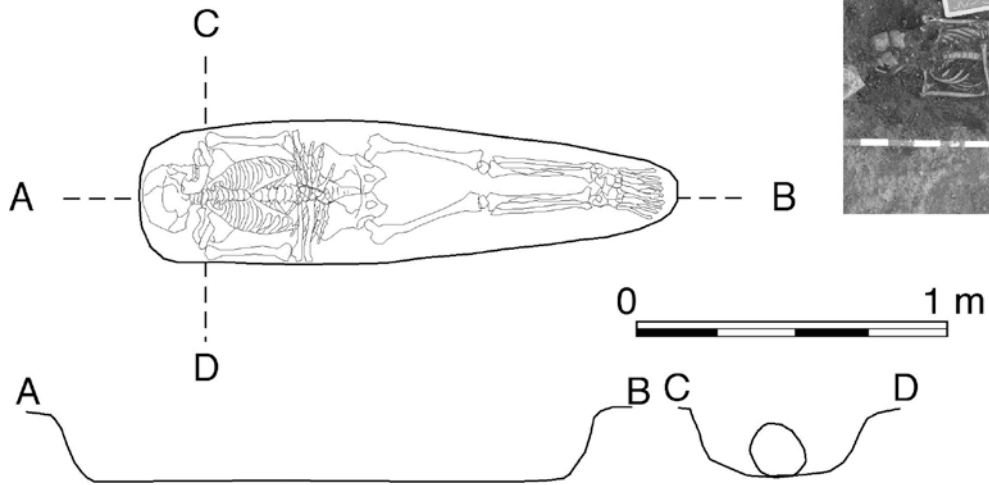


Lámina 1. Tipo 1. Esquema del tipo de inhumación en fosa simple.

Fosa reforzada -losas laterales y cubierta parcial (tumba 134)

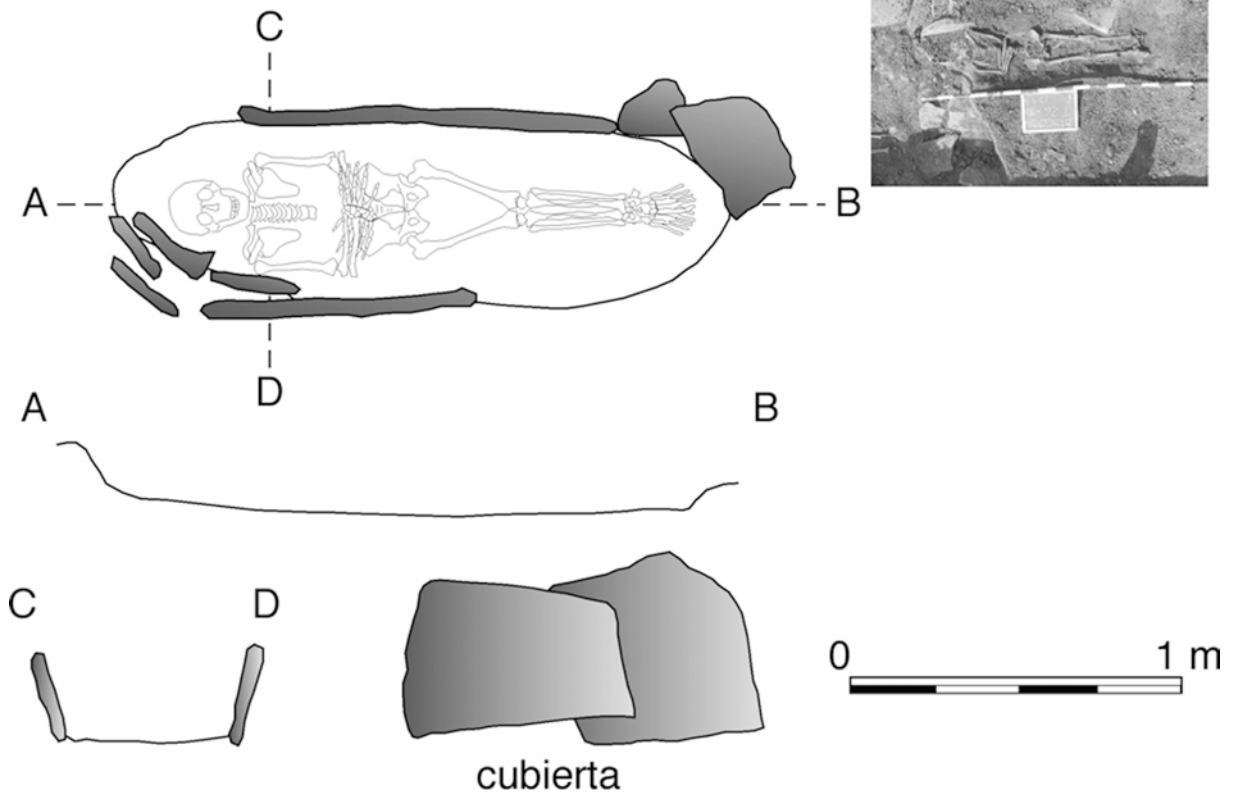


Lámina 2. Tipo 2. Esquema del tipo de inhumación en fosa reforzada con losas laterales y cubierta parcial.

Fosa reforzada con losas en lateral norte y cubierta parcial (tumba 690)

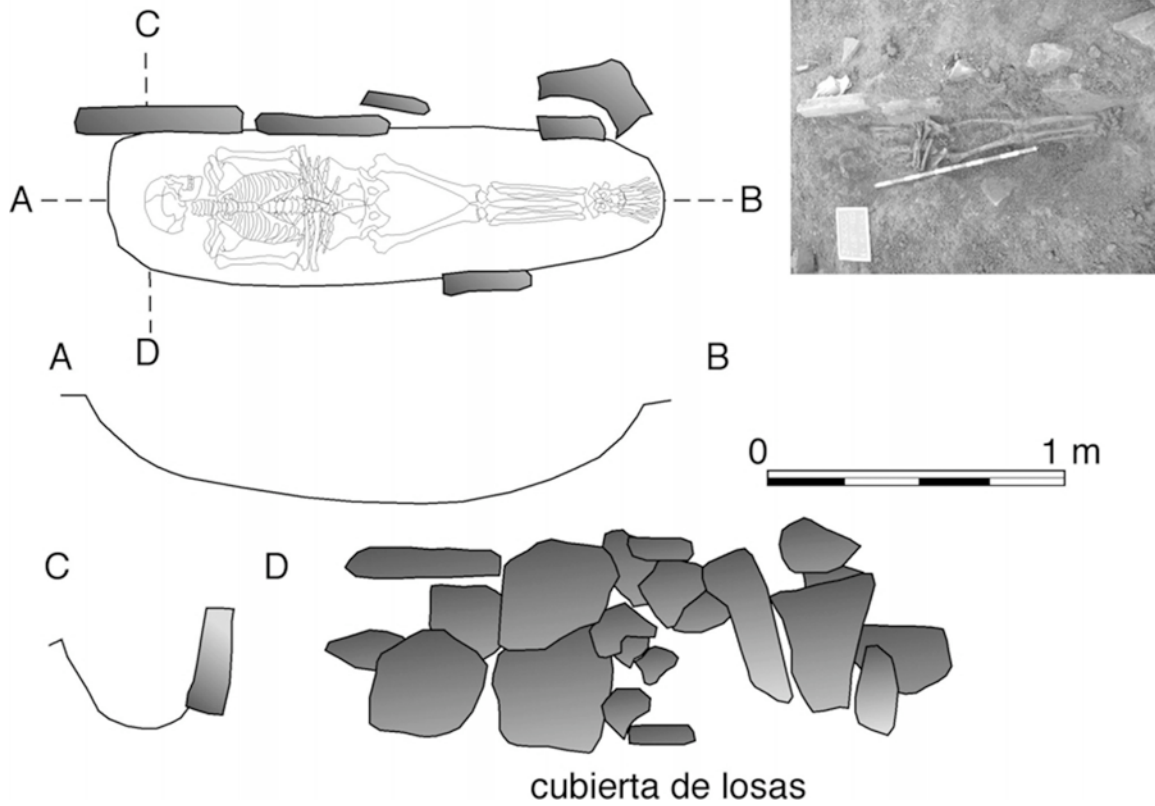


Lámina 3. Tipo 2. Esquema del tipo de inhumación en fosa reforzada con losas en lateral norte y cubierta parcial.

Fosa reforzada con orejeras y cubierta sobre cabeza (tumba 115)

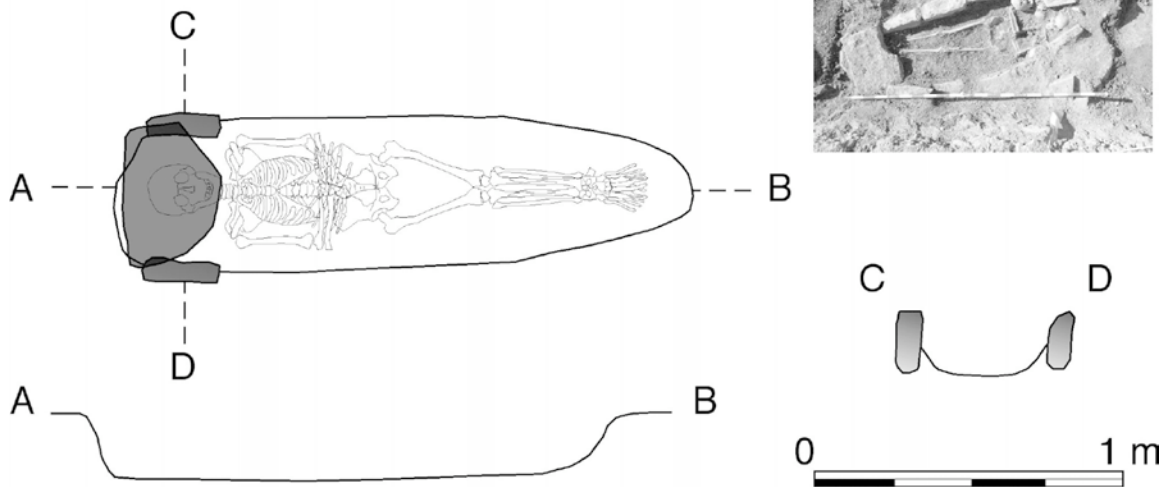


Lámina 4. Tipo 2. Esquema del tipo de inhumación en fosa reforzada con orejeras y cubierta sobre cabeza.

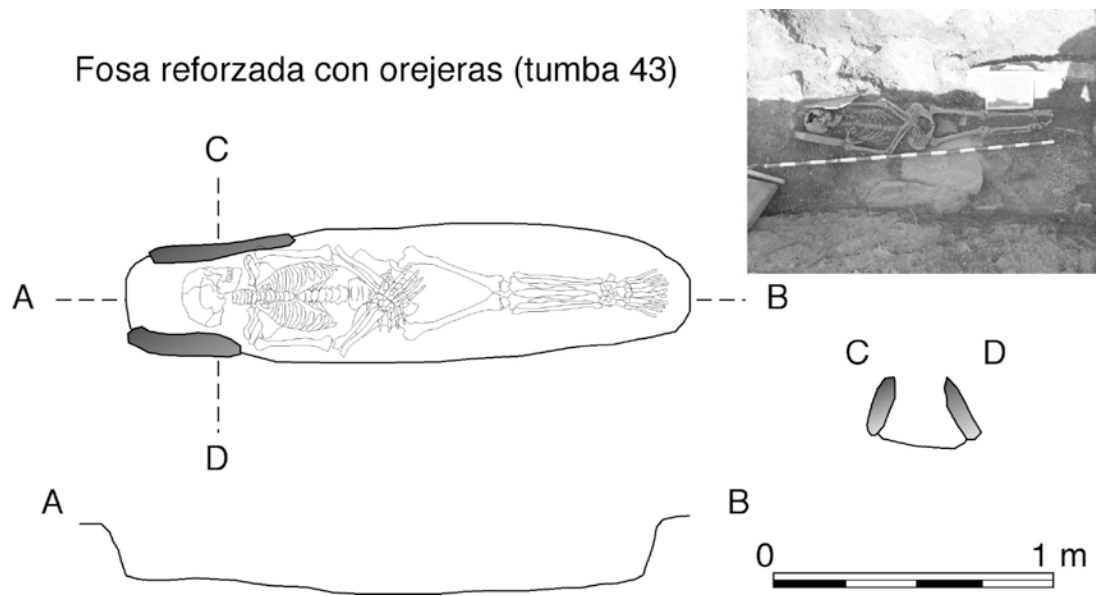


Lámina 5. Tipo 2. Esquema del tipo de inhumación en fosa reforzada con orejeras.

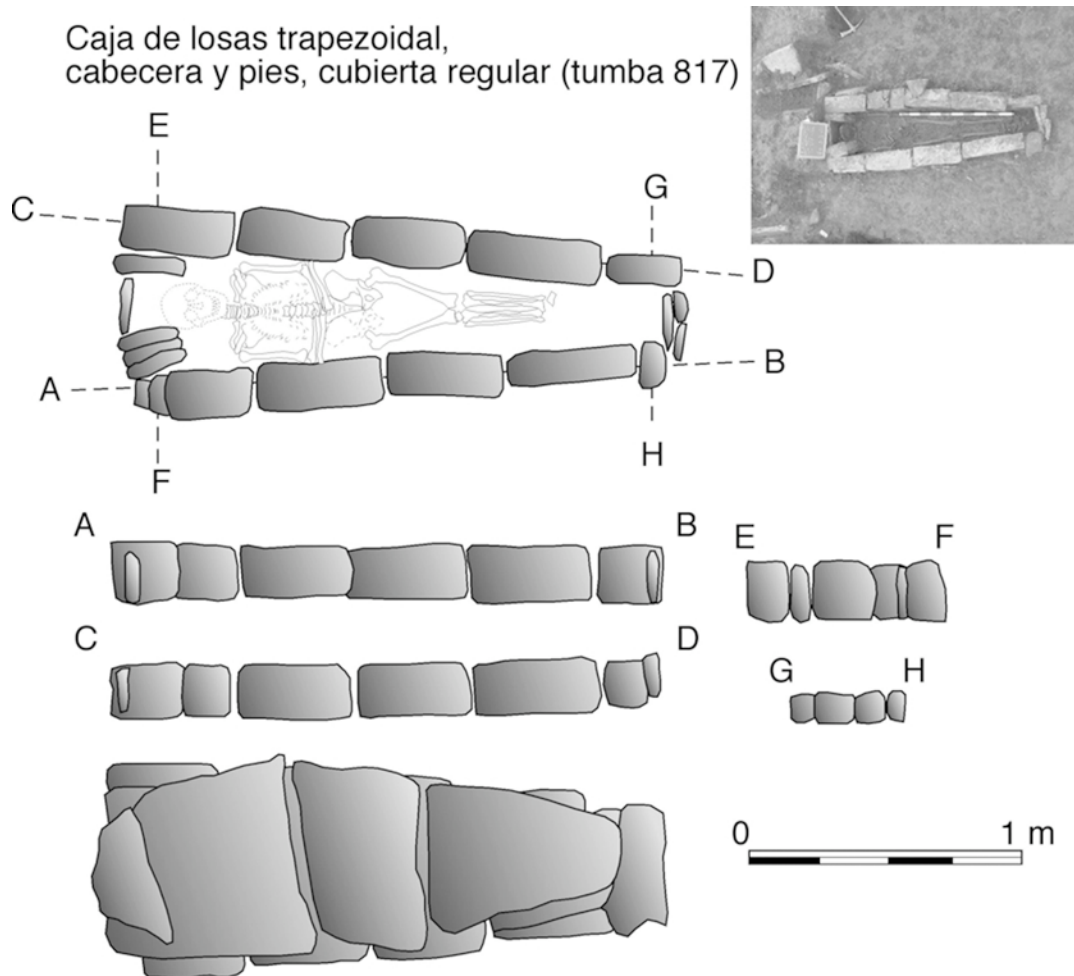


Lámina 6. Tipo 3. Esquema del tipo de inhumación en caja de losas trapezoidal, con cabecera y pies y cubierta regular.

Caja de losas rectangular,
sin cierre en pies ni cabecera,
cubierta irregular (tumba 169)

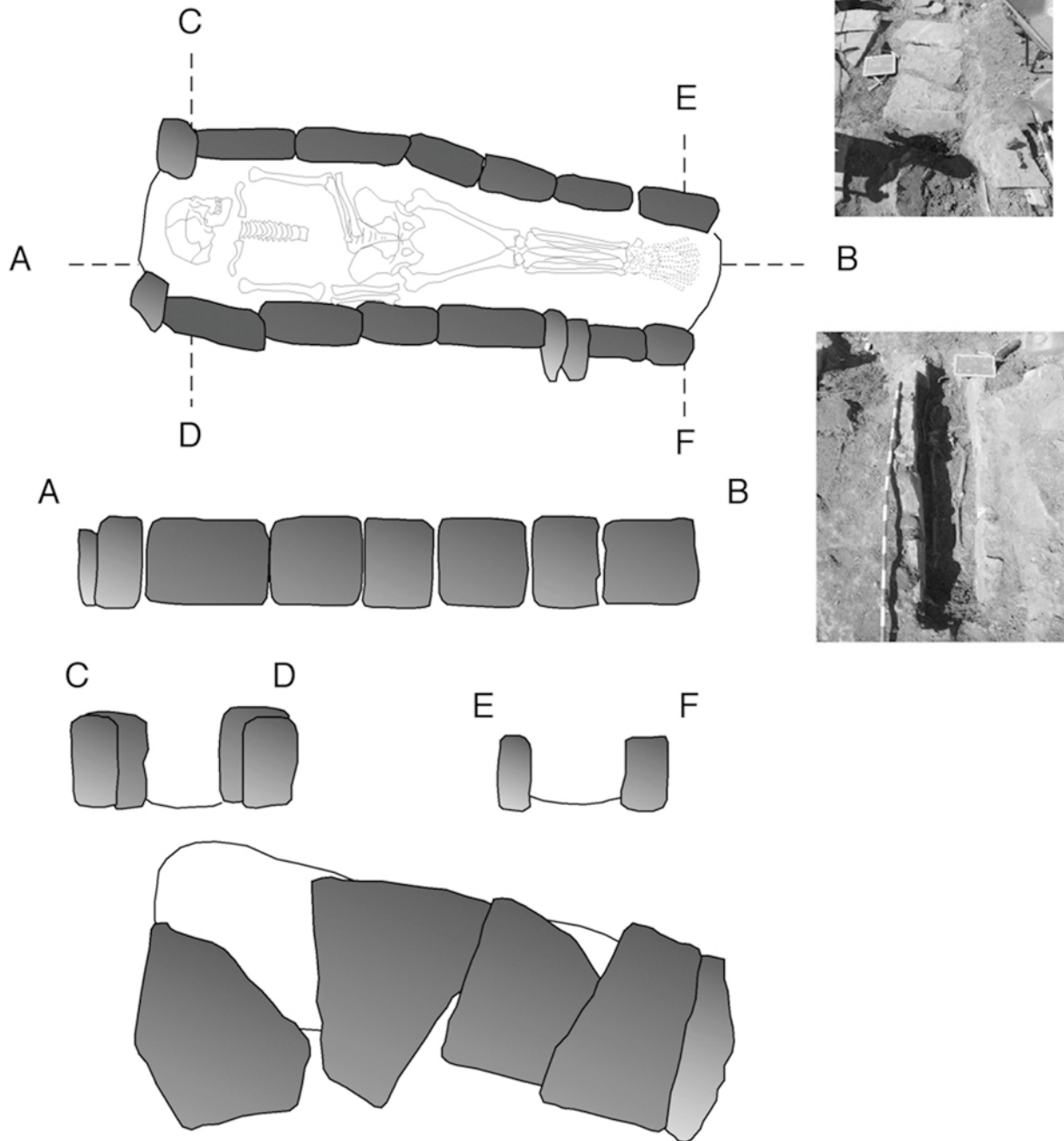


Lámina 7. Tipo 3. Esquema del tipo de inhumación en caja de losas rectangular, sin cierre en pies ni cabecera y cubierta irregular.

badas o no con mortero. De nuevo su cronología es amplia, situándose los primeros tipos en el siglo XII, y las más evolucionadas, de losas laterales más finas, entre los siglos XIII y XIV. Se han identificado 167 tumbas de este tipo. Las estructuras se realizan con mate-

rias primas locales, cortadas a escuadra, siendo posible ver una evolución desde las tumbas más antiguas, en las que las losas laterales son gruesas y de escaso desarrollo, hasta las más tardías, en las que las losas laterales se alargan y afinan hasta darse el caso de

Caja de losas rectangular,
con orejeras y cierre en pie, lecho
de canto rodado, cubierta parcial (tumba 423)

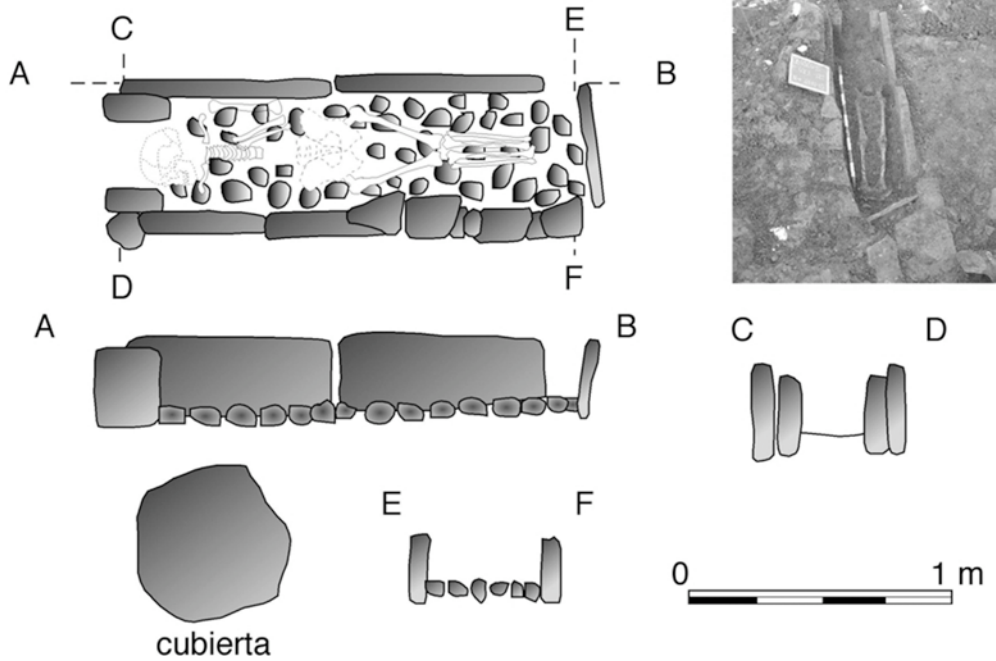


Lámina 8. Tipo 3. Esquema del tipo de inhumación en caja de losas rectangular, con orejeras y cierre en pie, lecho de canto rodado y cubierta parcial.

Fosa simple revestida con mortero,
cubierta irregular (tumba 370)

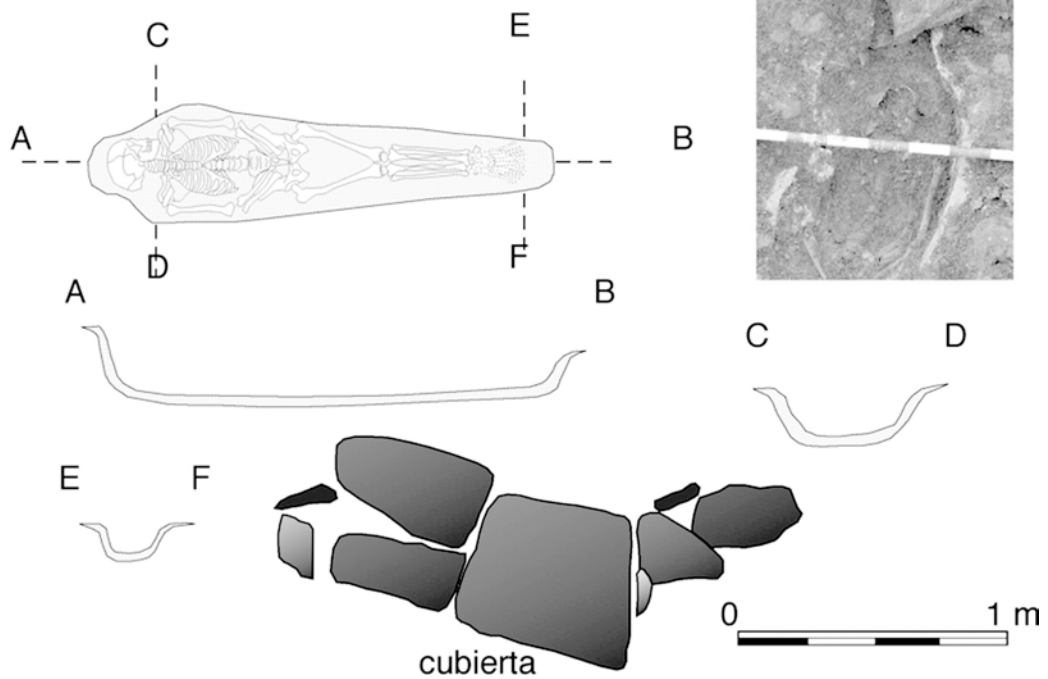


Lámina 9. Tipo 3. Esquema del tipo de inhumación en fosa simple revestida con mortero y cubierta irregular.

Fosa simple con cubierta
restos herrajes ataúd (tumba 320)

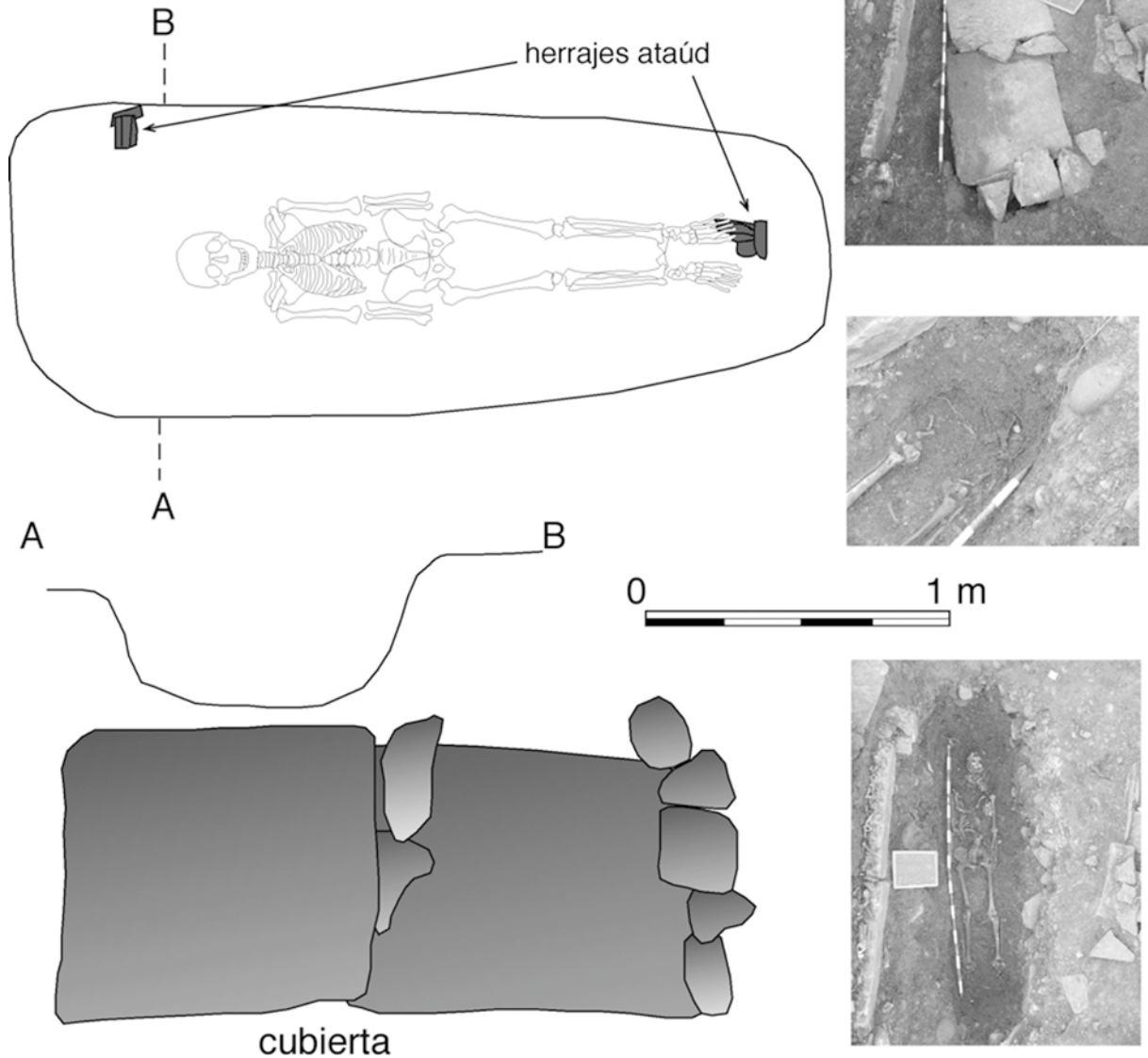


Lámina 10. Tipo 4. Esquema del tipo de inhumación en fosa simple con cubierta (el ejemplo presenta restos de herrajes del ataúd). Dibujos realizados por Silvia Fuertes.

que el lateral lo forme un único elemento de grandes dimensiones (Láminas VI a VIII).

4. Fosa simple cubierta de grandes losas, casi siempre sin orejeras. Sin duda las más antiguas, las fechamos entre finales del siglo XI y el XII. Se han identificado 160 tumbas de este tipo. Están siempre excavadas en las gravas naturales, en fosas profundas, en ocasiones de hasta 50 cm (Láminas IX y X).

5. Osarios, de todas las formas y tamaños, ordenados por características de los huesos: cabezas, huesos

largos... Dentro de estructuras anteriores, fuera de las tumbas, sobre las inhumaciones... sin cronología concreta, constituye una práctica habitual desde los primeros enterramientos hasta los últimos.

La totalidad de las tumbas se **orientaban** al Este, es decir, la cabeza del difunto hacia occidente y los pies hacia oriente, siguiendo las pautas marcadas desde finales de la época hispanovisigoda para las inhumaciones cristianas. La idea era orientar los difuntos hacia Jerusalén, o hacia el sol naciente. Tal y como

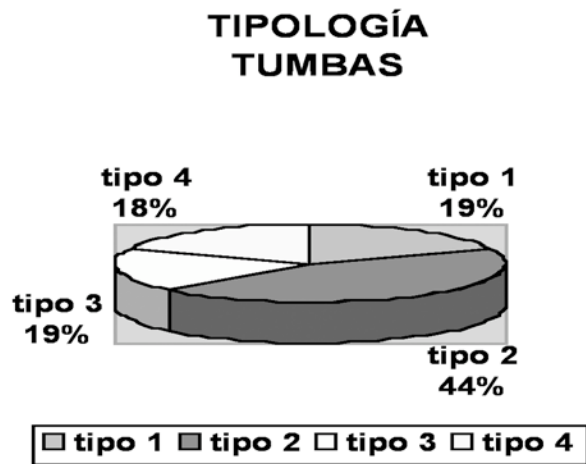


Figura 15. Reparto porcentual de los distintos tipos de tumbas.

se aprecia en el plano presentado (figura 49) hay ligeras variaciones de orientación, que en contextos similares se han querido explicar por las variaciones estacionales del recorrido solar (SAENZ PRECIADO, 96: 154; OLLICH, 94: 64). Sin descartar del todo dicha posibilidad, creemos que en nuestro caso predominan explicaciones más sencillas como la adaptación al espacio disponible o el continuismo en la orientación dominante.

La **posición** de los cuerpos ofrecen pocas variaciones en cuanto a su colocación: invariablemente aparecen en posición de decúbito supino, es decir, tumbados boca arriba, con las piernas estiradas y los brazos cruzados sobre el pecho o la cintura. Hay ciertas posiciones *anómalas*, hecho lógico al existir tal cantidad de tumbas: en algunas ocasiones los brazos se colocan



Figura 16. Manos en garganta.



Figura 17. Brazos estirados.



Figura 18. Posición habitual.



Figura 19. Mano izquierda sobre brazo derecho.

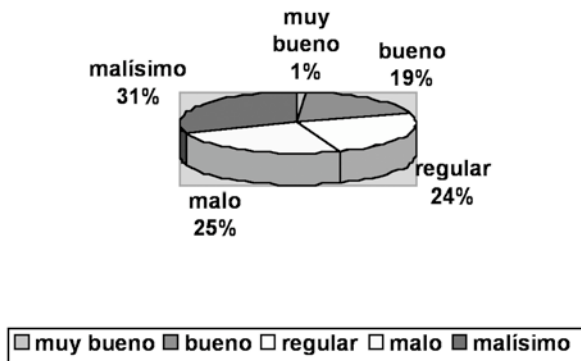


Figura 20. Estado de conservación de los restos esqueléticos.

sobre la pelvis o estirados a los lados del cuerpo, mientras que en dos tumbas se ha constatado la presencia de las piernas ligeramente flexionadas (o bien se trata de cuerpos infantiles o puede deberse a causas forzosas como la pequeñez de la fosa).

Su **conservación** no es buena. Como se puede ver en el gráfico que presentamos, las tumbas inferiores son las que peor estado presentaban, sobre todo aquellas que fueron cubiertas con losas; el hueco dejado entre el cuerpo y las losas acabó siendo aprovechado por raíces de la vegetación para desarrollarse (figura 21), de forma que los huesos estaban prácticamente deshechos. Como se ha apuntado, la constante utilización del terreno causó la destrucción parcial de tumbas previas al realizar nuevas inhumaciones. Por último, otro elemento de afección han sido las intervenciones urbanísticas realizadas en el siglo XX, que perjudicaron sobre todo a la capa superior de enterramientos.

Hemos realizado un estudio de porcentajes de los inhumados respecto de la franja de edad (figura 23),

que se ha de tomar como orientativo ya que las inhumaciones de neonatos pueden no dejar huella: ocasionalmente se ha localizado la estructura de la tumba sin que se conservase ninguno de los huesos del difunto (figura 22), lo que también puede darse, aunque en menor medida, entre la población infantil, sobre todo si se trata de defunciones por enfermedad. Asimismo, es posible que los individuos de corta edad fueran enterrados en lugares “especiales” como el interior de las iglesias o incluso en el subsuelo de las viviendas o en la entrada de las mismas, hecho documentado en Cataluña hasta bien entrada la Edad Media (RIU, 1988).

Los elementos utilizados en la **construcción** de las tumbas se tallaron en roca caliza local, aunque en algún caso no se despreció la arenisca o piedras singulares (como un fragmento de playa fósil) o elementos reutilizados de otras construcciones. En algunas ocasiones se utilizaron para delimitar la fosa cantos rodados sin tallar, aunque dicha práctica se limitara a las primeras fases de utilización de la necrópolis. Estos cantos rodados forman parte del relleno natural del subsuelo de Jaca, por lo que es lógico que estuviesen fácilmente disponibles en las primeras épocas de uso del cementerio y mucho menos accesibles una vez que éste se había ido colmatando con el transcurso de los años.

Las orejeras suelen ser regulares; habitualmente son losetas de unos 20 x 20 cm., oscilando su grosor entre 5 y 10 centímetros. Evidentemente, sufren variación a lo largo del tiempo: en las primeras fases son prácticamente inexistentes; cuando aparecen lo hacen en tumbas cuidadas en caja de losas y se trata de elementos bien tallados. Con el paso del tiempo mantienen la función de sujetar la cabeza pero varían en dimensiones ya que se hacen más estrechas y grandes, hasta el punto de que pueden confundirse con las losas de refuerzo laterales.

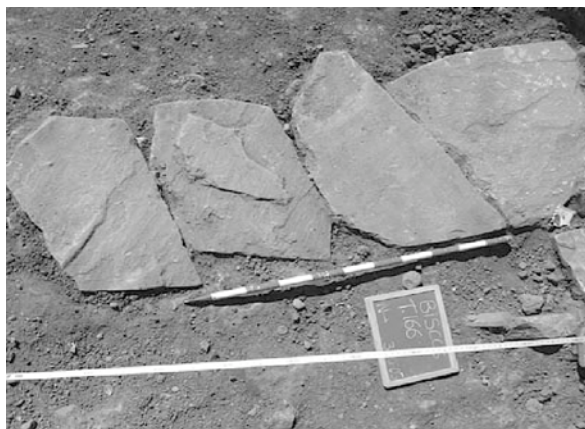


Figura 21. Problemas de conservación: tumba 166 (tipo 4). A la izquierda, cubierta de losas. A la derecha, retirada la cubierta, masa de raíces invadiendo todo el espacio.



Figura 22. Tumba 150 (tipo 3). Neonato en caja de losas.

Las piezas que enmarcan las cajas de losas siguen una evolución similar: en los tipos más antiguos encontramos cajas de losas muy cuidadas, de gruesas lajas laterales regularmente trabajadas, perdiendo grosor con el paso de los siglos. La aparición de mortero trabando las uniones es esporádica en todas las épocas, aunque parece ser más frecuente en los primeros siglos de ocupación de la necrópolis. Únicamente en un caso se ha documentado la existencia de losas en el lecho de la tumba (la nº 646, de un individuo infantil); en otro caso se ha localizado un lecho de cantos rodados, en la tumba 423 (lámina VIII); por último, la tumba 370 (lámina IX) muestra un lecho de mortero, inevitable ya que toda la fosa fue revestida con este material. En el resto de las inhumaciones se depositaba el cuerpo sobre el suelo desnudo.

Respecto de las cubiertas la variación es amplia, desde las grandes losas regulares para las tumbas más antiguas (figura 24), hasta las “montañas de losetas irregulares” depositadas sobre el cuerpo en las más recientes (figura 25). De nuevo podemos decir que las grandes losas parecen pertenecer a las tumbas más antiguas y que con el paso del tiempo perdieron desarrollo y calidad en su factura.

Las tumbas han sufrido innumerables avatares que han modificado su estructura original; las más recientes se refieren a las alteraciones de la capa superior de enterramientos, ya que la mayor parte de ellos han perdido su cubierta; por su parte, tumbas antiguas han sido objeto de reutilización por parte de inhumaciones posteriores. En función de las disponibilidades de espacio en las distintas zonas de la necrópolis, podemos encontrar tumbas bien ordenadas o un auténtico “mar de losas”, en donde las inhumación se superponen parcial o totalmente, se cortan unas a otras... (figuras 26 y 27).

Hemos de desterrar la idea del respeto a los muertos y a las tumbas de los ancestros, ya que en la cultura cristiana no se produce el mismo efecto intocable que podemos observar en cementerios musulmanes o judíos de la época. En el mundo cristiano se respeta el recinto sagrado pero no excesivamente a los ocupantes del mismo: no se tiene inconveniente en retirar al ocupante original de la tumba, sacarlo fuera y colocar al nuevo inhumado (no importando si queda en posición forzada o si la estructura reaprovechada no se corresponde con las dimensiones del nuevo ocupante). Se retiran tapas y se reutilizan, los restos óseos se depositan sin cuidado aparente fuera de las tumbas... (figuras 29 y 30): los paquetes en pies o cabeza bien ordenados se localizan en contadas ocasiones, siendo más habitual que los cuerpos sean cubiertos por huesos de forma desordenada.

En la construcción de las tumbas y colocación de los cuerpos no podemos olvidar la importancia de la variable humana, por lo que en el resultado final pueden influir la voluntad de la familia del difunto, del enterrador, de los constructores de las tumbas o incluso del sacerdote que oficia el ritual religioso.

Un último elemento constructivo lo constituyen las **estelas**, hitos marcadores de las tumbas, casi inexistentes en el Cementerio Mayor de Jaca. Habituales en necrópolis de esta cronología, su ausencia aquí se puede explicar por la perduración del camposanto, pues al ser un elemento frecuente sobre todo de los siglos XII al XIV, el uso del mismo terreno en siglos posteriores propiciaría su desaparición. Únicamente en

GRÁFICO DE EDAD

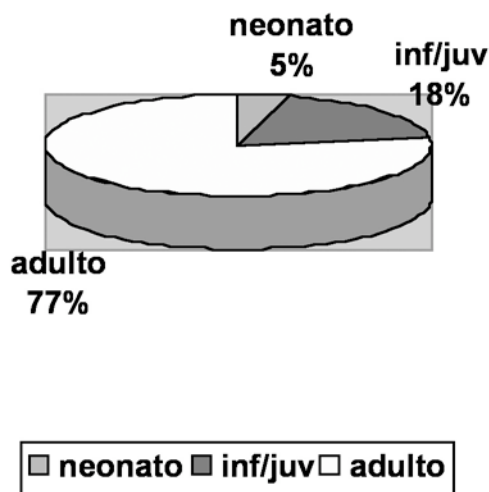


Figura 23. Reparto porcentual de las edades de los inhumados en el Cementerio Mayor de Jaca.



Figura 24. Cubierta de losas regulares.



Figura 25. Cubierta de losetas irregulares.



Figura 26. "Mar de losas".



Figura 27. Tumbas ordenadas.



Figura 28. Paquete ordenado fuera de tumba (cráneos).



Figura 29. Paquete desordenado sobre tumba.



Figura 30. Paquete ordenado en interior de tumba.

3 ocasiones hemos localizado “seudo estelas”: en dos de ellas se trata de una piedra rectangular que sobresalía del nivel del resto del enterramiento; el caso más evidente es el de la tumba 71, el objeto más próximo a una estela que ha sido localizado.

3.2. Los restos materiales: ajuares

Directamente relacionados con el mundo funerario están los ajuares, elementos personales depositados con los difuntos. Aunque en principio en la Edad Media los difuntos se solían enterrar envueltos en un sudario

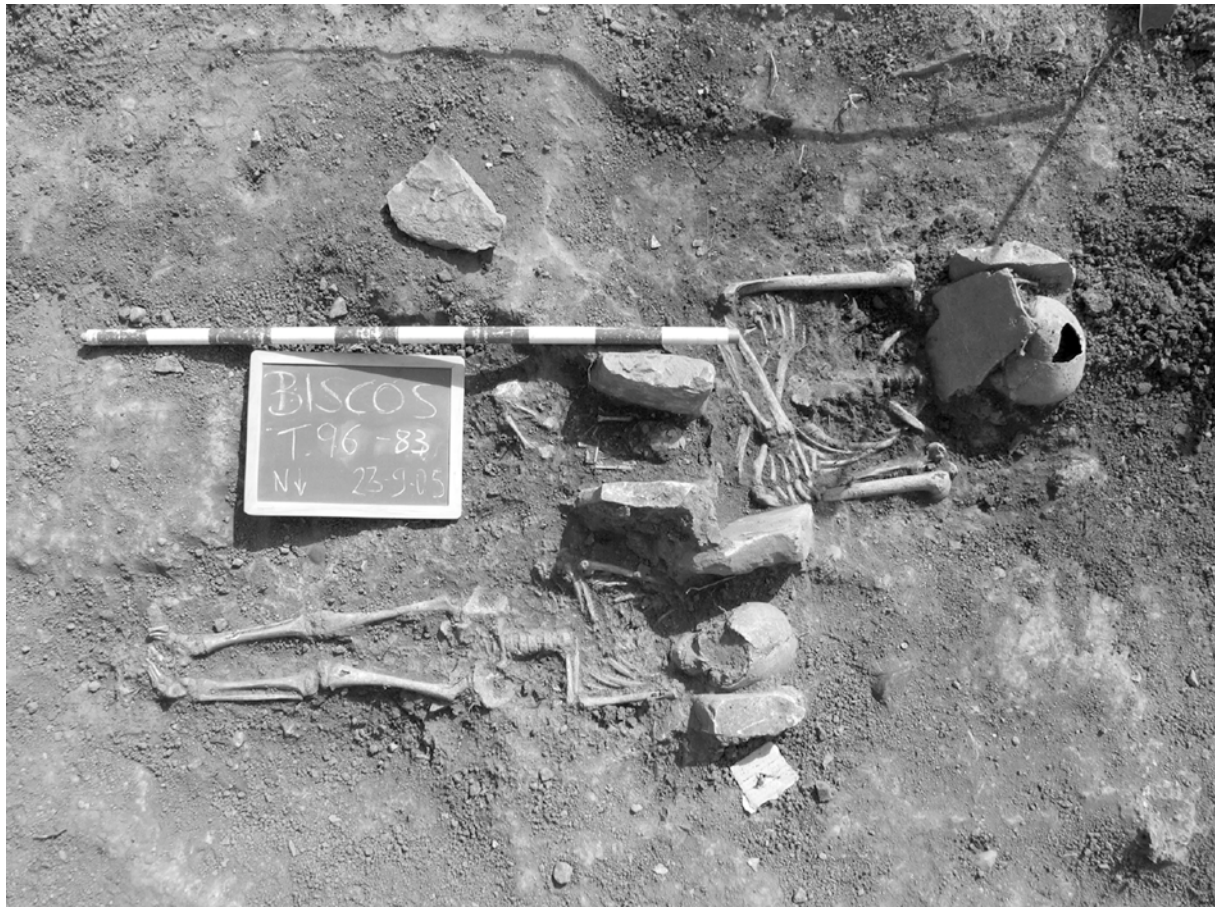


Figura 31. Enterramiento familiar: una madre con un niño recién nacido sobre su pelvis y otro mayor a su izquierda.



Figura 32. Estela en la cabecera de la tumba n.º 71.

o mortaja, sin ropas, adornos u otros elementos personales, en la necrópolis de la plaza Biscós algunas tumbas incluían objetos de diversos tipos:

Conchas de peregrino (*Pecten iacobeus*): Se han recogido 21 conchas o restos de conchas. En la mayor parte de los casos se encontraban junto a los cuerpos, pero la prolongada perduración del uso de la necrópolis propició que algunas de ellas fueran desplazadas de su lugar original. Un hallazgo en el hombro de un difunto resultó excepcional, puesto que en la mayor parte de los casos se encontraban en la cintura o en la cabeza. No es rara la aparición de más de una concha: en dos ocasiones había tres conchas en un mismo cuerpo, bajo la cabeza y la cintura. Otras dos inhumaciones presentan dos conchas junto a los cráneos de los difuntos, y el resto, aisladas, aparecen en otras partes del cuerpo (junto a las piernas, los pies...), lo que sugiere posibles desplazamientos *post mortem*.

La concha de peregrino, elemento asociado al camino de Santiago y a aquellos que lo recorrían, demuestra la presencia de esos peregrinos en el cementerio medieval de Jaca, hecho ya conocido al haber sido localizadas algunas en las excavaciones de los números 5 y 9 de la misma plaza. No parece que en esta ocasión el número de peregrinos sea abruma-



Figura 33. Diferentes ejemplos de *Pecten iacobeus* encontrados en la necrópolis.

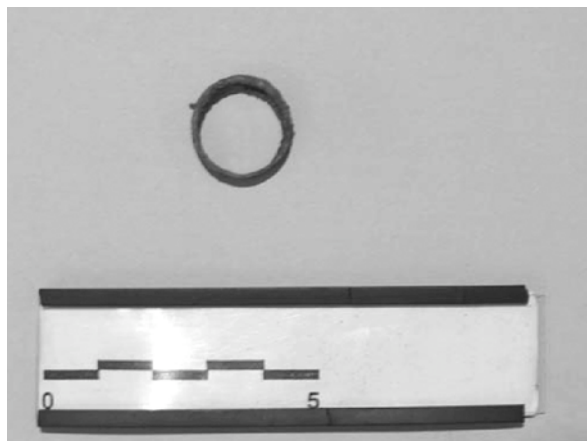


Figura 34. Anillo en bronce.

dor ya que el porcentaje de tumbas en las que aparecieron conchas es muy reducido respecto a la gran cantidad de inhumaciones. Debemos hacer notar, en todo caso, que sólo los peregrinos que regresaban de Compostela llevaban la concha, ya que este elemento se recogía en las playas atlánticas como muestra de haber finalizado el recorrido⁵. Por lo tanto, es posible que fuesen enterrados en la plaza Biscós peregrinos fallecidos en el camino de ida cuya identificación resulta, evidentemente, imposible. Las conchas pueden llevar dos perforaciones en la zona distal para su suspen-



Figura 35. Izquierda: hebilla de la tumba 303, elemento sencillo típico de la época medieval.

⁵ Codex Calixtinus, I, XVII: "Sunt igitur pisces quidam in beati Iacobi mari, quos vulgus ueras uocat, habentes duos clipeos ex utraque parte, inter quos, uelut inter duas testas, piscis in effigie ostree latet. Qua scilicet testa uelut digiti manus sculptur. (...) Peregrini a beati Iacobi liminibus redientes in capis suis consuunt et ad decus apostoli et memoriam

sión pero también pueden llevar otras en los extremos de la valva para ser cosidas al gorro o al manto de peregrino.

Anillos: se han recuperado 4 anillos y restos de tres más, la mayoría un simple aro elaborado en un metal no precioso, actualmente en proceso de restauración.

Hebillas: se localizaron 4 hebillas completas y restos de otras tantas. Las cuatro completas corresponden a hebillas de cinturón de cronología medieval (ss. XII al XV). Se trata de elementos sencillos con excepción de la de la tumba 419 (figura 36), que presenta broche con decoración grabada a buril de un elemento arquitectónico, así como relieves y sobredorados en la zona exterior, donde apoya la aguja.

Otros: aparecieron fuera de contexto otros elementos quizá no procedentes de las inhumaciones, como un pendiente sencillo, y dos pequeños dados de hueso (figuras 39 y 40).

Como se puede comprobar, el repertorio de elementos aparecidos en las tumbas es muy pobre; a los ya citados podríamos añadir varios alfileres de mortaja y restos de clavos y herrajes de los ataúdes. No debe sorprendernos este hecho, ya que creemos que los enterrados en el Cementerio Mayor formarían parte de las capas menos pudientes de la sociedad.

3.3. Unidades estratigráficas

A pesar de la gran extensión excavada, si exceptuamos las tumbas, que reciben tratamiento especifi-



Figura 36. Derecha: hebilla procedente de la tumba 419. En la placa se aprecia una decoración con motivos arquitectónicos; en el extremo, junto al apoyo de la aguja, coronas en relieve.

eius, in signum tanti itineris ad propria deferunt cum magna." La costumbre original de recoger las conchas en la playa fue pronto regulada por la iglesia compostelana, gestionando su venta en la catedral y prohibiendo su comercio fuera de la ciudad.



Figura 37. Tumba 47.



Figura 38. Tumba 438.

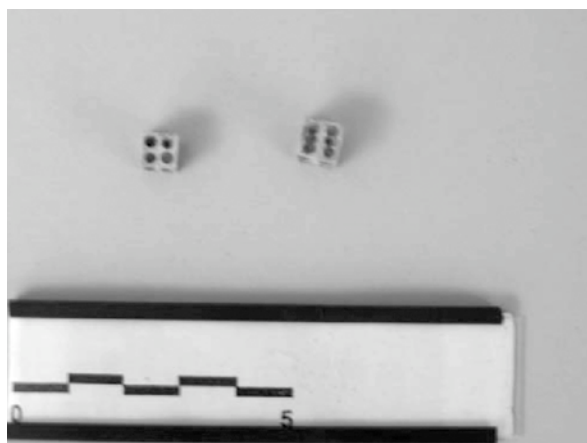


Figura 39. Dados de hueso.



Figura 40. Pendiente.

co, se han identificado 15 Unidades Estratigráficas (U. E.) de diferentes características, que sintetizamos en la Tabla 1.

Todas las tumbas se hallan englobadas en la U. E. 1005, siendo imposible distinguir diferentes niveles dadas las circunstancias de su formación y su naturaleza arcillosa. La potencia media de esta U. E. es de un metro, pudiendo llegar hasta 1,30 en el sector sur de la plaza y limitándose a alrededor de 70 cm. en el sector norte de la misma. El terreno natural, sobre el que apoya la U. E. 1005, presenta un ligero buzamiento hacia el sur, en la actualidad muy suavizado por las necesidades urbanas. Posiblemente durante el periodo de uso del cementerio esta inclinación era más evidente. La regularización de la pendiente tras el abandono de la necrópolis ha propiciado que las capas superiores de tumbas, más modernas, hayan sido eliminadas en el sector norte de la plaza.

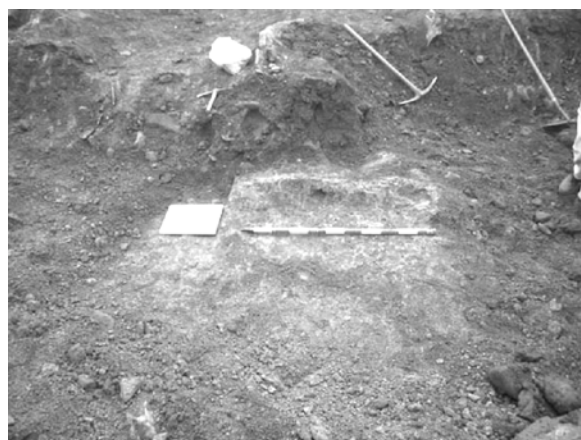


Figura 41. U.E. 1006.

Tabla 1. Unidades Estratigráficas individualizadas en la excavación del Cementerio Mayor de Jaca en la Plaza Biscós.

Número	Descripción	Interpretación	Cronología
1001	Tierra oscura, textura arenosa, restos constructivos de pequeño tamaño. Grosor máximo 50 cm. Se extiende a toda la plaza	Relleno nivelación	S. XX
1002	Zahorra compuestas por abundantes cantos de tamaño medio. Sector SE de la plaza	Relleno drenaje	S. XX
1003	Zanja sección en U, recorre la plaza perimetralmente, 50 x 50 cm. Longitud 150 metros	Zanja conducción tubería	S. XX
1004	Arena gris oscura	Relleno zanja U.E. 1003	S. XX
1005	Tierra arcillosa de tonos rojizos-anaranjados. Potencia máxima 1 m	Necrópolis	S. XI-XVI
1006	Arcilla fina de tonos verdes, se recogen fragmentos de cerámica de engobe rojo y restos de vidriado	Intrusión	¿S. XVI?
1007	Tierra oscura, arenosa, aporta fragmentos cerámicos del siglo XVIII	Basurero	S. XVIII
1008	Tierra tonos grises	Intrusión	—
1009	Restos constructivos de tamaño medio-grande	Desechos constructivos-nivelación	S. XVI-XX
1010	Restos constructivos, piedras careadas	Relleno-basurero	X. XVIII-XX
1011	Tierra arenosa, cenicienta	Basurero	S. XVIII-XIX
1012	Restos constructivos	Basurero	S. XX
1013	Tierra arcillosa, bolsada junto tumbas, varios fragmentos de cerámica pertenecientes al siglo XVI	Basurero	S. XVI
1014	Junto Templete de Santa Orosia, se recogen fragmentos constructivos cerámicos asociados al mismo	Estructura constructiva	S. XX
1015	Cimentación Templete Santa Orosia	Estructura religiosa	S. XX
1016	Muralla y torre	Estructura defensiva	S. XII-XIII

El resto de Unidades Estratigráficas son de reducida extensión, en su mayor parte basureros o nivelaciones de escasa penetración en la U. E. 1005, posteriores al abandono de la necrópolis; su cronología oscila desde el siglo XVI para la más antigua al siglo XX para las recientes intrusiones asociadas con obras de saneamiento municipales.

4. Otros restos arqueológicos: el Templete de Santa Orosia y la muralla medieval

Se han identificado los restos de dos estructuras, la cimentación del templete de Santa Orosia y restos de la muralla de la ciudad.

4.1. Templete de Santa Orosia

Construido entre 1908 y 1911, el último Templete de Santa Orosia existente en la plaza Biscós era un edificio de 10 x 10 metros. Tras la intervención urbanística en la plaza a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX se derribó, construyendo en su ubicación un escenario e instalando una escultura de Ángel Orensanz. Los restos sacados a la luz corresponden a la cimentación de la estructura religiosa y de la valla pétreo que la rodeaba.

Del edificio se conservaba una altura máxima de muros de 1,05 m., realizados mediante cantos rodados y mampuestos careados trabados con abundante hormigón. El templete estaba rodeado por el exterior por un canal de drenaje realizado con ladrillos macizos. Igualmente se ha conservado la cimentación del vallado que rodeaba el templete.

4.2. La muralla

La construcción de la muralla de la ciudad se inició posiblemente a finales del siglo XI, citándose ya en el siglo XII una ordenanza según la cual los habitantes de los sectores periféricos debían colaborar en las obras “*como mejor puedan*”. En opinión de D. Buesa (BUESA, 2002), el hecho de dejar en manos privadas la construcción de la muralla manifiesta una escasa preocupación por parte de los poderes municipales en relación con la defensa de la ciudad. Sucesos posteriores como los ocurridos en el siglo XII, con el asalto por parte de los pamploneses a los arrabales de la ciudad, provocaron un cambio en esta actitud. Los monarcas decidieron acabar la muralla donando dinero y rentas. A partir del siglo XIII, terminada su construcción, la monarquía y con ella los dirigentes municipales mos-

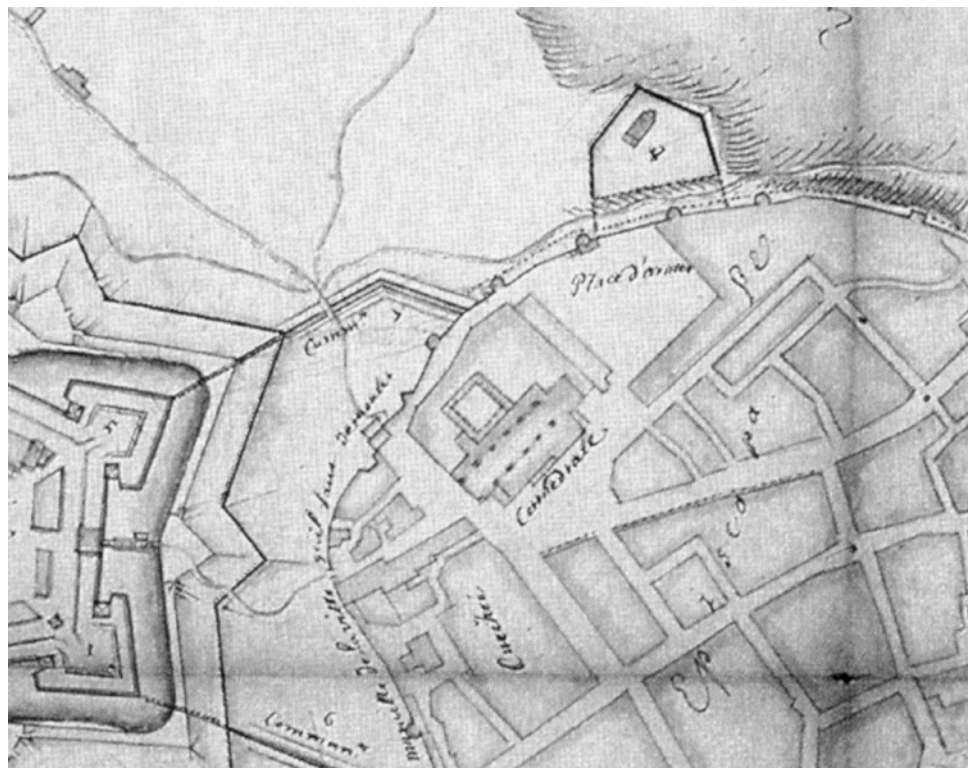


Figura 42. Jaca en 1707, según un plano militar francés: la Plaza Biscós aparece como "Place d'armes"; se observan las murallas, uno de cuyos cubos aparece en el lado N de la plaza, y una pequeña estructura adosada, el Templete de Santa Orosia existente desde el s. XVI hasta comienzos del s. XX.

traron interés en su mantenimiento, pues era considerada necesaria en un enclave fronterizo como Jaca. La edificación desde finales del s. XVI del Castillo de San Pedro (La Ciudadela), extramuros de la ciudad, desplazó el papel estratégico de la vieja muralla al nuevo recinto dotado de baluartes, mejor adaptado a las nuevas técnicas bélicas. El cambio de las condiciones socio-políticas hizo que la función del amurallamiento fuese desapareciendo, entrando a lo largo del siglo XIX en proceso de deterioro, que culminó en el siglo XX. Un pleno del ayuntamiento en 1914 marcó el fin de la existencia del recinto murado, promulgándose una ley que permitía derribar los lienzos de la muralla, lo que efectivamente se hizo a lo largo de los años siguientes.

El recinto murado tendría una longitud de unos 4,5 Km., en el que se abrirían siete puertas, albergando hasta 23 torres circulares. En el tramo que hoy se conserva, en el área próxima al convento de las Benitas, vemos una construcción realizada con mampostería dispuesta en hiladas, aspecto que respondería sobre todo a las frecuentes obras de reparación realizadas entre los siglos XII y XVI principalmente, y no puede considerarse testimonio fiel de la edificación original.

Tramo 1

Localizado en el vial de la avenida Jacetania desde la esquina noroeste de la plaza, hemos estudiado un tramo de unos 25 metros, en el que se reconocen varios fragmentos de la cimentación de los lienzos y parte de una torre semicircular.

La afición durante años a la vieja estructura defensiva ha sido constante ya que los servicios públicos (agua, luz, teléfono...) atravesaron una y otra vez los restos de la cimentación. Pero hasta hace una década las intervenciones habían sido transversales a la dirección E-W de la muralla. Entonces, las conducciones de gas natural se instalaron "en" la muralla, ya que llevaban la misma dirección que ella; puesto que la zanja requerida alcanzó grandes dimensiones creemos que fue la más destructiva, impidiendo que en este momento podamos conocer la anchura total del lienzo. A pesar de ello, podemos reconstruir la línea exterior de la situación de la muralla y de la torre circular que se situaría en un punto intermedio. No podemos medir la anchura total ya que no se ha conservado en ningún punto. La cimentación, de la que se conservan en este tramo un máximo de dos hiladas, se realizó mediante grandes cantos rodados careados, de

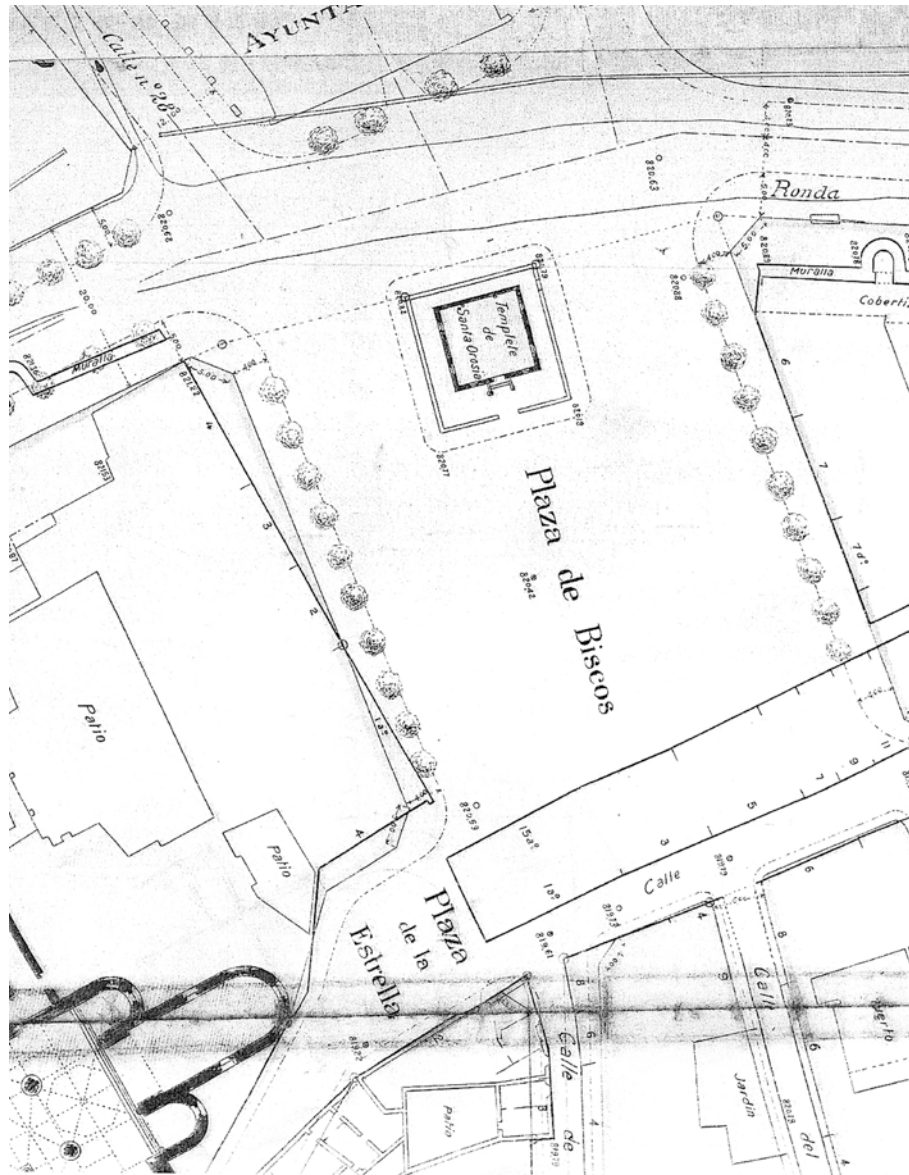


Figura 43. Plano del entorno de la Plaza Biscós con el Templete, de 1917. Puede observarse que aún figuran las murallas, ya desaparecidas de la Plaza Biscós pero aún presentes en la actual Avda. Jacetania ("Ronda"). Fuente: Ayto. de Jaca.

forma que se buscaba una cara plana para el exterior, pudiendo realizarse una tosca talla para acomodarlos; se observa la presencia de algún mampuesto, toscamente rectangular, de dimensiones similares. Mediante estos elementos se realizó la pared exterior, estando el interior ocupado por los mismos materiales pero sin orden aparente, trabados con un mortero muy pobre con escasa arena y abundante cal. La muralla se asentó sobre el terreno natural de gravas y arcillas.

El cubo de torre localizado manifiesta ciertas diferencias en el sistema constructivo, ya que se emplearon cantos rodados y mampuestos de menor tamaño y

es posible que se realizara mediante encofrado a fin de ofrecer el aspecto circular. El mortero manifiesta una presencia mayor de arena ofreciendo las caras exteriores unos tonos más grisáceos. El interior se realizó con los mismos materiales que el exterior, depositados sin orden. En el paramento de la torre se realizó una hilada mediante mampuestos colocados en oblicuo, quizá buscando el efecto en espiga.

Tramo 2

Está situado en el extremo este de la plaza. Se ha localizado un fragmento de 2,5 metros, igualmente de



Figura 44. Templete de Santa Orosia a mediados del s. XX.

la cara exterior de la muralla; parte de este fragmento fue localizado en la realización de los sondeos previos al inicio de las intervenciones arqueológicas.

En este tramo se conservan hasta cuatro hiladas realizadas con mampostería; aunque el aspecto exterior difiere un poco del tramo 1, el interior se realizó igualmente mediante relleno desordenado de los mismos materiales utilizados en la cara exterior. Tampoco en esta ocasión podemos conocer la anchura total debido a su destrucción por la conducción de gas. La cimentación se apoyó en las arcillas naturales, disponiéndose sobre ella la estructura defensiva, en esta ocasión realizada mediante mampuestos de caliza y algún canto rodado de tamaño medio-pequeño con

cierto orden, trabados con mortero pobre; el interior se rellenó con elementos de reducidas dimensiones y gran cantidad de mortero realizado con abundante cal y escasa arena.

Tumbas extramuros

Uno de los datos más interesantes que ha aportado la documentación arqueológica de este sector es la existencia de al menos 4 inhumaciones en el exterior de la muralla. Se trata de cuatro tumbas de idéntica morfología, fosa simple excavada en las gravas y cubiertas de losas irregulares. Dada su profundidad, es posible que dos de ellas fueran anteriores a la construcción de la muralla, pero las dos que se hallan junto al cubo de la torre sí podrían ser posteriores a su construcción.

Como elemento para la reflexión señalamos que junto a la tumba de adulto que se adosaba a la muralla se halla una tumba infantil de un niño de menos de un año. No es un fenómeno nuevo el enterramiento fuera de terreno sagrado de condenados por delitos, no cristianos... pero si lo es que un individuo infantil sea incluido en este terreno no sagrado.

5. Fases

Presentamos este resumen cronológico de las distintas fases de utilización del espacio actualmente ocupado por la Plaza Biscós desde las primeras intervenciones humanas documentadas, datables a finales del s. XI (constitución de Jaca como ciudad y capital del reino de Aragón) hasta las últimas intervenciones urbanísticas, de finales de los años 60 del s. XX (derribo del



Figura 45. Restos de la cimentación del Templete de Santa Orosia localizados durante la excavación de la Plaza Biscós.



Figura 46. Cimentación de un cubo de la muralla, cortando al menos una tumba previa.

templete de Santa Orosia y urbanización de la plaza).

Época moderna y contemporánea

-fase I- siglo XX- en esta fase se construye el último templete de Santa Orosia y se acometen varias remodelaciones de la plaza, la más importante a finales de los años 60.

-fase II- siglos XVI al XIX- tras el abandono de la necrópolis la plaza queda como espacio abierto de uso público, y se utiliza ocasionalmente como vertedero de desechos de construcción. A esta fase pertenecen las U. E. 1006, 1007, 1009, 1010, 1011 y 1013.

Época medieval

-fase III- siglo XI al XVI- etapa de uso de la necrópolis, englobada en la U.E 1005 y a la que pertenecen las 858 tumbas de inhumación localizadas.

6. Conclusiones

La excavación de la plaza Biscós de Jaca ha posibilitado sacar a la luz el conocido como *Cementerio Mayor*, según la documentación medieval. Dicho cementerio fue utilizado desde finales del siglo XI hasta la segunda mitad del XVI. Lamentablemente, la información arqueológica obtenida no va pareja a la cantidad de tumbas localizadas: los cementerios medievales son lentos en su proceso de excavación y pocos en información. A pesar de ello el balance de resultados es favorable, ya que se trata de una de las mayores necrópolis medievales excavadas. El estudio detallado de los datos nos ha permitido realizar una clasificación tipológica y cronológica de las tumbas, de la que se ha dado cuenta anteriormente.



Figura 47. Tumba afectada por la construcción del cubo de muralla: tibias, peronés y pies han sido desplazados sobre los fémures y el interior de la tumba se ha visto parcialmente relleno por el mortero de la muralla.

CORTES ESTRATIGRÁFICOS

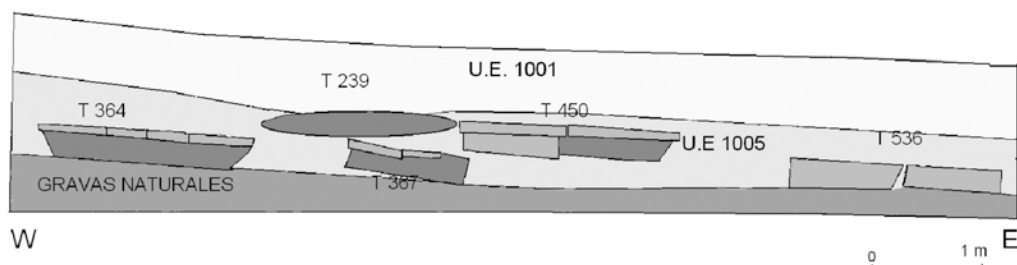
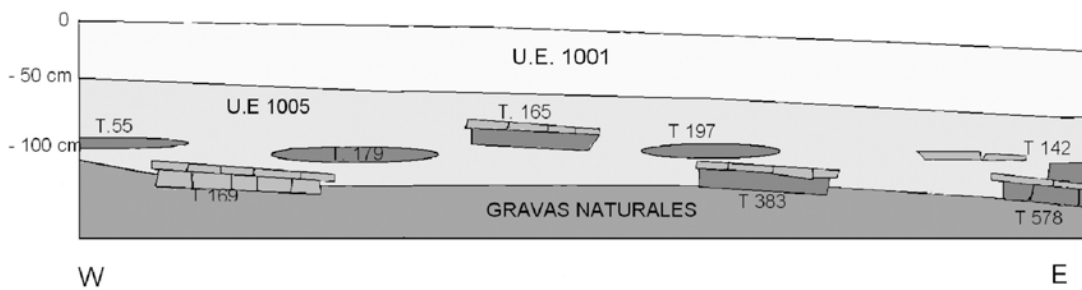


Figura 48. Cortes estratigráficos realizados en distintas zonas de la Plaza Biscós.

La constatación de la gran ocupación de un espacio tan extenso manifiesta una población pujante, en proceso de crecimiento desde finales del siglo XI. En los primeros momentos de la necrópolis se ocupa ya la mayor parte de la plaza, aunque la distancia entre tumbas sea mayor que en épocas posteriores. El área central y meridional de la plaza ha sido la que mayor densidad de tumbas ha mostrado, aunque este dato puede ser engañoso, ya que en el sector norte la destrucción de las capas superiores de las tumbas puede llevarnos a conclusiones erróneas. Podemos constatar la presencia de peregrinos entre los difuntos inhumados en el Cementerio Mayor, pero en un porcentaje muy escaso (en torno al 2%). Este dato ha de tomarse como orientativo, ya que a partir del siglo XV la presencia de peregrinos decae significativamente, siguiendo el cementerio en uso todavía una centuria más.

Junto a la necrópolis dos elementos forman parte de la historia de la Plaza Biscós: el Templete de Santa Orosia y la Muralla medieval que cerraba la ciudad.

No ha sido posible documentar el origen del templete de Santa Orosia, ya que bajo la estructura construida en el siglo XX no se conservaban restos del anterior edificio. Hubiera sido interesante localizar dichos restos a fin de conocer mejor la relación entre templete y necrópolis, ya que posiblemente el primero surgió a resultas de la existencia de la segunda.

La muralla medieval también ha sido localizada, siendo reflejada en los planos presentados. Su eliminación, a lo largo del siglo XX, ha hecho que llegara hasta nosotros de forma muy fragmentada. Hemos constatado la existencia de un cubo de torre circular en la zona central, tal y como reflejaban antiguos planos de la ciudad. Un nuevo elemento apunta a la gran extensión de la necrópolis: la construcción de la muralla la afectó parcialmente, dejando varias tumbas fuera del terreno sagrado.

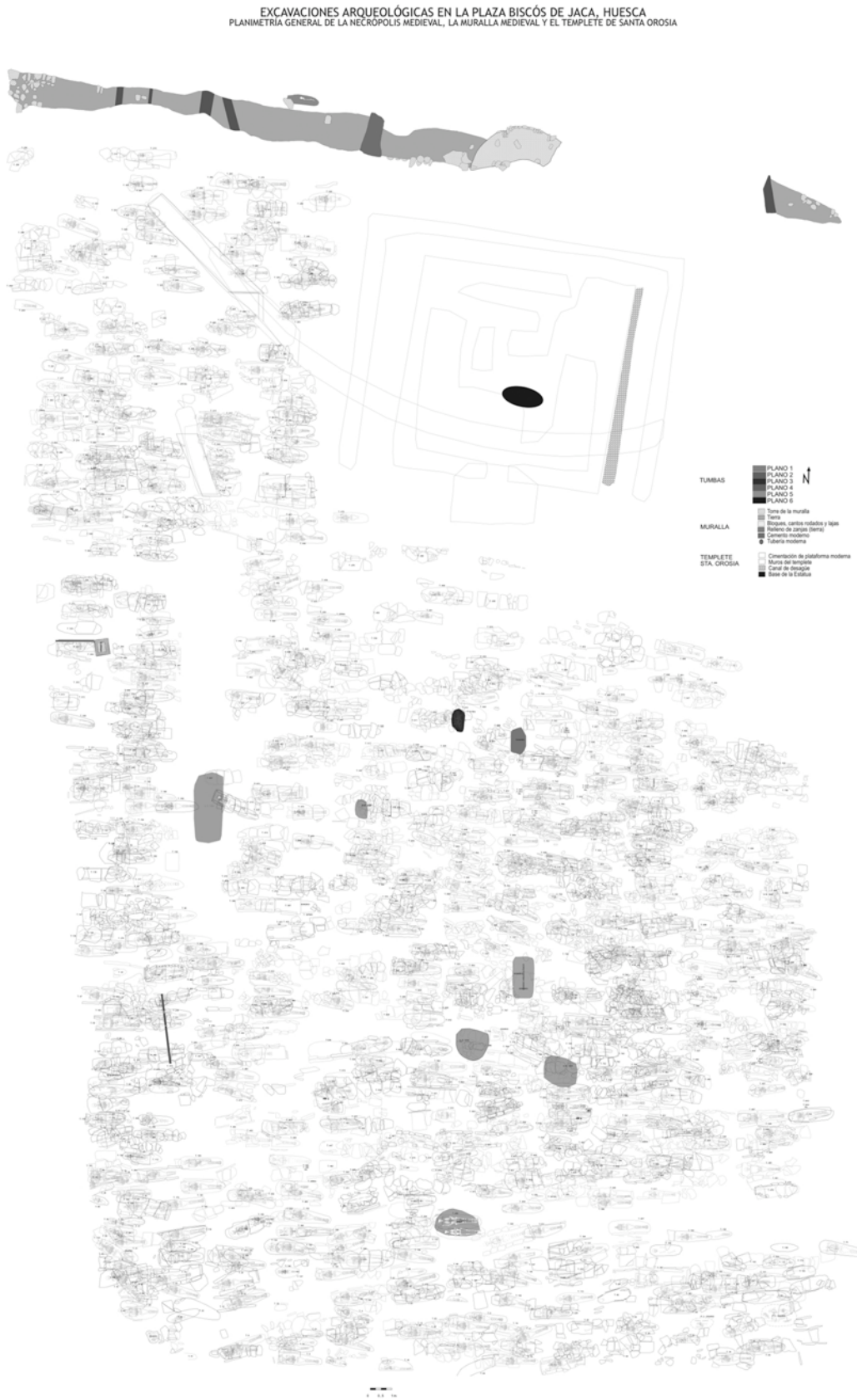


Figura 49. Planimetría general de las excavaciones de la Plaza Biscós de Jaca.

7. Bibliografía

- BANGO, I (1992): "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte .U.A.M. Vol. IV*, pp. 93-132.
- BETRAN, R. (1992): *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Colegio de Arquitectos de Aragón, Zaragoza.
- BUESA, D. (2002): *Jaca, Historia de una ciudad*. Zaragoza.
- DE LA CASA, C. (1992), *Las necrópolis medievales de Soria*. Valladolid.
- Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez (1063-1094). Documentos reales procedentes de la real casa y Monasterio de San Juan de la Peña*. Por SALARRULLANA, Zaragoza, 1920.
- JUSTE, N. (1992): "Excavaciones en el solar de la calle 7 de febrero de 1883 esquina con la calle Cambras de Jaca (Huesca)", *Arqueología Aragonesa 1990*, Gobierno de Aragón, pp. 271-274.
- JUSTE, N., PALACÍN, M.V., (1987): "Avance sobre las excavaciones arqueológicas del Campaz, Jaca (Huesca)", *Bolskan 4*. Huesca, pp. 133-145.
- JUSUE, C., (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*. Pamplona.
- KLIEMANN, K, (1987): "La orientación de las sepulturas medievales". II Congreso Arqueología Medieval, tomo 3, pp-495-500. Madrid.
- LALIENA, C. (1990): *Huesca, historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca.
- LALIENA C. (1996): *La formación del estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I*. I.E.A. Huesca.
- Libro de la Cadena del Concejo de Jaca. Documentos Reales, Episcopales y Municipales de los siglos X, XI, XII, XIII y XIV*. Ed. SANGORÍN. Zaragoza, 1920.
- OLLICH, I., VIVES E.(1987): "Arqueología i antropología física. La població i el ritual funerari a Osona a través de les necrópolis medievals". *Cota Zero nº 2*. Barcelona. Pp. 62-71.
- OLLICH, I. (1994): "Arqueología de la mort: una perspectiva de la història medieval". *Acta Historica et archeológica medievalia 14-15*. Barcelona, pp. 277-289.
- ONA, J. L. et alii (1987): *Arqueología urbana en Jaca: Solar de los Escolapios*, D.G.A. Zaragoza.
- ONA, J. L., PALACÍN, M.V. (1991): "Excavaciones en el solar C/ Correos esquina C/ Ramiro I, Jaca (Huesca). *Arqueología aragonesa 1986-1987*, Gobierno de Aragón. Zaragoza., pp- 341-342.
- ROYO, J. I. (2004): "La arqueología urbana en Jaca y sus aportaciones", en ONA y SÁNCHEZ, *Comarca de la Jacetania*. Col. Territorio 12, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- RIPOLL, G. (1986): "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, IV*. Madrid.
- RIU, M. (1982): *Necrópolis i sepultures medievals e Catalunya. ACTA MEDIAVALIA. ANEX 1*. Barcelona.
- RIU, M. (1988): "Enterramientos infantiles frente a las puertas o en el subsuelo de las viviendas en la España Medieval (siglos X al XIII)". Pp. 185-200.
- SAENZ, J.C. (1996): "La necrópolis medieval de Nuestra Señora de Tres Fuentes" Valgañón, La Rioja. *Estrato 7*, pp. 89-95.
- UBIETO, A. (1975): *Jaca: Documentos Municipales, 971-1269*, Anubar Ediciones, Valencia.
- ZAMORA, A. (1979): "Datos en torno a la necrópolis medieval de San Juan de los Caballeros de Segovia", *Noticiario Arqueológico Hispánico 6*, pp. 581-607.